

**FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA RESILIENCIA
FAMILIAR DESDE UN ENFOQUE SISTÉMICO EN CONDICIONES DE POBREZA**

PSI. WILLINGTON MENDOZA SOLER

Monografía para optar el título de Especialista en Familia



**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE CIENCIA SOCIALES
ESPECIALIZACION EN FAMILIA
SECCIONAL-BUCARAMANGA**

2021

**FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA RESILIENCIA
FAMILIAR DESDE UN ENFOQUE SISTÉMICO EN CONDICIONES DE POBREZA**

Psi. WILLINGTON MENDOZA SOLER

Monografía para optar el título de Especialista en Familia



DIRECTOR

Mg. JOHAN SEBASTIÁN PARRA MORENO

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE CIENCIA SOCIALES
ESPECIALIZACION EN FAMILIA
SECCIONAL-BUCARAMANGA**

2021

DEDICATORIA

A Yahvé padre de Abraham cuya virtud es premiada por Dios, Padre de Isaac y Jacob. Que existe antes de todo lo creado y que nada lo contiene, Dios uno y trino que, en su infinito amor hizo al Hombre a su imagen y semejanza es decir del Amor y Para el amor.

A mí padre que está en el cielo y a mi madre que Dios le regalo una segunda oportunidad de vivir, la cual ha sido y será en todo momento ha sido mi motor y esencia que me motiva con su ejemplo, palabras y acciones. A mi novia que me ha apoyado y ayudado en este proyecto que llega a fin termino, A mis hermanos que han visto mis aciertos y desaciertos y han permanecido en el tiempo. A mis amigos que más que un sustantivo común se convierte en un sustantivo propio, es decir, hermanos de sangre.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO	I
GENERAL ABSTRACT OF DEGREE WORK	II
INTRODUCCIÓN	1
JUSTIFICACIÓN	4
MARCO TEÓRICO.....	6
Marco de Antecedentes	6
Marco conceptual	9
Familia.....	11
Resiliencia.....	15
Resiliencia Familiar.....	22
Claves de la Resiliencia Familiar	24
Factores de riesgo y protección.....	24
Factores de riesgo	25
Factores de protección.....	26
Afrontamiento Familiar y estrategias.....	28
Enfoque Sistémico.....	29
Los límites	30
Los subsistemas	31
Las jerarquías.....	31
Las alianzas.....	31
Las coaliciones.	31
Los triángulos	32
Enfoque sistémico aplicado a la Resiliencia Familiar	32
Pobreza	34

OBJETIVOS	39
Objetivo general	39
Objetivos específicos.....	39
METODOLOGIA.....	40
Fases metodológicas.....	41
Fase 1: Conceptualización mediante rastreo académico	41
Fase 2: Identificación de factores	41
Fase 3: Descripción de las estrategias de afrontamiento	41
RESULTADOS.....	43
Fase 1: Conceptualización mediante rastreo académico	44
Fase 2: Identificación de factores.....	48
Fase 3: Descripción de las estrategias de afrontamiento.....	52
DISCUSIÓN	55
CONCLUSIONES	62
REFERENCIAS.....	64
ANEXOS	73

CONTENIDO DE FIGURAS

Figura 1. conceptos de familia: lo universalmente aceptado	13
Figura 2. Sistemas y procesos involucrados en la resiliencia frente a contextos de adversidad...	19
Figura 3. Límites familiares	31
Figura 4. Modelo Eco-Sistémico de Resiliencia Familiar	34
Figura 5. Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza	37
Figura 6. Esquema de las Fases Metodológicas.....	41
Figura 7. Cantidad y tipos de documentos referenciados	44
Figura 8. Diagrama de Venn: Familia, Resiliencia Familiar y Pobreza	47
Figura 9. Factores de riesgo que influyen en la Resiliencia Familiar en contextos de Pobreza ...	49
Figura 10. Factores de protección asociados a la Resiliencia Familiar en contexto de Pobreza ..	50
Figura 11. Estrategias de afrontamiento internas y externas	53

CONTENIDO DE TABLAS

Tabla 1. Tres etapas de la investigación en Resiliencia.....	21
Tabla 2. Claves de la Resiliencia Familiar.....	24
Tabla 3. Factores de riesgo Familiares	25
Tabla 4. Factores de protección Familiares	27
Tabla 5. Cantidad y tipos de documentos referenciados.....	43

ANEXOS

Anexo. A.....	73
---------------	----

RESUMEN GENERAL DE TRABAJO DE GRADO

TITULO: FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL DESARROLLO DE LA RESILIENCIA FAMILIAR DESDE UN ENFOQUE SISTEMICO EN CONDICIONES DE POBREZA.

AUTOR: Willington Mendoza Soler

PROGRAMA: Especialización en Familia

DIRECTOR: Johan Sebastián Parra Moreno

RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar qué factores intervienen en el desarrollo de la Resiliencia Familiar desde un Enfoque Sistémico Estructural en condiciones de pobreza a partir de una revisión teórica, para lo cual se utilizó una metodología de tipo investigativa descriptiva, conceptualizando y analizando detalladamente los términos de Resiliencia Familiar, Familia y Pobreza, identificando los factores que intervienen en ella, así como una descripción de las diferentes estrategias que se dan en las familias para hacerle frente a esta condición. Dentro de los resultados hallados, los factores de riesgo para dichas familias son la escasez de oportunidades laborales, los bajos recursos económicos y la violencia; los factores de protección son la proyección hacia el futuro, la introspección y el apoyo familiar. Igualmente, las estrategias de afrontamiento frente la adversidad de la pobreza son la reconstrucción, la evaluación pasiva, la movilización familiar, la búsqueda de apoyo espiritual y el apoyo social. Ultimando a partir de los hallazgos obtenidos, que las familias resilientes en condición de pobreza se enfocan principalmente en la solución y no en los problemas, siendo significativa la aplicación de las diferentes estrategias mencionadas para afrontar estas adversidades y encontrando en los factores de protección las herramientas necesarias para enfrentar y mejorar sus condiciones de vida.

PALABRAS CLAVES:

Resiliencia Familiar, Familia, Enfoque sistémico, Pobreza, Factores, Estrategias.

Vº. Bº. DIRECTOR DE TRABAJO DE GRADO

GENERAL ABSTRACT OF DEGREE WORK

TITLE: UNDERSTANDING THE FACTORS INVOLVED IN THE DEVELOPMENT OF FAMILY RESILIENCE FROM A SYSTEMIC APPROACH IN POVERTY CONDITIONS

AUTHOR: Willington Mendoza Soler

PROGRAM: Family Specialization

DIRECTOR: Johan Sebastián Parra Moreno

ABSTRACT

The main objective of this research was to analyze what factors intervene in the development of Family Resilience from a structural Systemic Approach in conditions of poverty based on a theoretical review, for which a descriptive investigative methodology was used, conceptualizing and analyzing in detail the terms of Family Resilience, Family and Poverty, identifying the factors that intervene in It, as well as a description of the different strategies that occur in Families to deal with this condition. Among the results found, the risk factors for these families are the scarcity of job opportunities, low economic resources and violence; protective factors are projection into the future, introspection, and family support. Likewise, the strategies for coping with the adversity of poverty are reconstruction, passive evaluation, family mobilization, the search for spiritual support and social support. Finally, based on the findings obtained, that resilient families in a condition of poverty focus mainly on the solution and not on the problems, being significant the application of the different strategies mentioned to face these adversities and finding in the protective factors the tools necessary to face and improve their living conditions.

KEY WORDS:

Family Resilience, Family, Systemic approach, Poverty, Factors, Strategies.

Vº. Bº. DIRECTOR OF GRADUATE WORK

INTRODUCCIÓN

A lo largo y ancho de la historia de la humanidad son muchas las instituciones sociales que se han creado con el fin de permanecer en el tiempo, sin embargo, son pocas la que han persistido hasta nuestros días, una de ellas es la familia, ya que no es un simple hecho social, sino que es una institución natural, la cual es dinámica por lo que presenta cambios y transformaciones tanto a nivel interno como en la construcción social; permitiendo así el crecimiento y mejoramiento de ésta.

La familia, definida como un grupo de personas que comparten vínculos de convivencia, consanguinidad, parentesco y afecto (Herrera, 2010), constituye un eje central en el desarrollo del ser humano, sin embargo, esto no la hace exenta de pasar por crisis que producen tensión y estrés en sus miembros, por lo que estos tienen la necesidad imperante de desplegar una serie de recursos y estrategias para adaptarse a los cambios y enfrentar la situación por la que atraviesan, tal como se expresa Herrera (2010, p. 34):

Un acontecimiento de la vida es un hecho que se traduce en un particular significado para cada familia y en ese sentido origina procesos críticos caracterizados por modificaciones en la estructura y el funcionamiento familiar, implica ajustes en los roles y genera nuevos mecanismos de afrontamiento para incorporar la nueva situación.

Cabe resaltar que, en el ciclo vital del hombre, la familia y la sociedad trae consigo cambios y retos que a lo largo de su existencia podrá desarrollar una serie de factores protectores que le permitirán mejorar cada día, así mismo encontrará factores de riesgo que afectará su estadía en el mundo, no obstante, todo esto hará de él un hombre íntegro lleno de capacidades y estrategias que le permita enfrentarse a las situaciones críticas.

Por esto, los factores de riesgo son definidos como “todas aquellas condiciones sociales, económicas o biológicas, conductas o ambientes que están asociados con o causan un incremento de la susceptibilidad para una enfermedad específica, una salud deficiente o lesiones” (Cardozo y Dubini, 2005, p. 47). Por su parte, los factores protectores se refieren a “influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo” (Rutter, 1985, como se citó en Kotliarenco, 1997, p. 12). Ambos factores involucran interacción y pueden ser una cualidad de la persona o una característica del contexto o la familia (Cardozo y Dubini, 2005; Kotliarenco, 1997). En este sentido, el concepto de Resiliencia ha

cochado ímpetu como modelo de investigación desde factores protectores y recursos de las personas, familias y comunidades.

Por su parte, Puig y Rubio (2011) establecen que la unión familiar, el optimismo, la comunicación asertiva que permita la expresión de emociones y sentimientos, las reglas claras y realistas, y autoridad parental positiva son factores que dotan a la familia de herramientas para sobrellevar las diferentes situaciones de crisis por las que atraviesa ésta. En caso contrario, familias con estrés, disputas, distanciamiento emocional, falta de límites, violencia, hostilidad parental, grave conflicto marital, enfermedades psiquiátricas y bajo nivel de educación tienen dificultad para afrontar las crisis y superarlas, viéndose representados estos últimos, como factores de riesgo.

Debido a lo expuesto anteriormente, esta investigación pretende focalizarse especialmente en que factores favorecen el desarrollo de la resiliencia en familias en condición de pobreza ya que la familia puede ser un apoyo o recurso fundamental al momento de afrontar y sobrellevar las dificultades. Por lo tanto, desde un enfoque sistémico estructural se permite definir y abarcar al sistema familiar como una totalidad y no lo individualiza, permitiendo así la mejor comprensión de éste, así como las estrategias que estas utilizan para afrontar dicha adversidad.

Reafirmando lo anterior, esta tesis se posiciona desde una mirada sistémica, analizando a la Familia como un todo, en donde la Resiliencia Familiar brinda herramientas no solo para afrontar la adversidad de la Pobreza, sino que también permite adaptarse a los cambios, reorganizarse, confrontar, sobrellevar y/o superar las diferentes situaciones críticas que puede vivir el sistema.

Ahora bien, ¿cuál es la relevancia de este estudio? ¿Por qué estudiar la Resiliencia en familias con esta condición de pobreza? Según la literatura revisada, la pobreza afecta no solo la calidad de vida y la salud mental y física de las personas, sino también a las familias en el ejercicio de la parentalidad (Barudy y Dantagnan, 2010, 2011; Martín, et. al., 2013), pues en los contextos de pobreza los padres experimentan situaciones de vida precarias, como habitar lugares de alta densidad poblacional, marginados, inseguros para los niños y con altos índices de hacinamiento, entre otros (Kotliarenco y Aceitón, 2006). En este contexto los miembros de una familia, vivencian una condición permanente de estrés, impotencia y sensación de descontrol sobre sus vidas, lo que afecta el vínculo afectivo entre ellos (Betancourt, et. al., 2012; Kotliarenco y Aceitón, 2006; Rodrigo, et. al., 2006).

Por otro lado, al realizar esta investigación se permite explorar detalladamente los factores y estrategias aplicadas en la Resiliencia Familiar en un contexto de vulnerabilidad tan amplio y común como lo es la pobreza, lo que posibilita a las familias identificar qué recursos poseen para encarar esta situación adversa y permite a los profesionales realizar intervenciones encaminadas a fortalecerlos.

JUSTIFICACIÓN

En el marco de la presente monografía acerca de la Resiliencia Familiar se expresa que “la familia es la base de la sociedad” como lo afirma la Constitución (Constitución Política de Colombia, 1991), sin embargo, al sumergirse en este maravilloso mundo, su contexto y la sociedad, se puede evidenciar que la expresión queda limitada, así lo afirma Donati (2003), en donde expresa que “La sociabilidad del hombre tiene su base en el fenómeno familiar, anterior al Estado y a cualquier otro tipo de agrupación humana. Por ello, debe ser la relación familiar la que guíe el obrar social” (p. 231).

Donati (2003), expresa que:

En este punto, coincide con el autor Levi-Strauss, que la familia es una especie de ley social y, por tanto, la sociedad debe amoldarse a esta y otorgarle el reconocimiento más amplio, de igual forma que el hombre se amolda a las leyes de la naturaleza para obtener mayores ventajas de ella. La familia, en este sentido, supera su papel de mero actor de socialización primaria para convertirse en "timón" de la sociedad. (pp. 231-232)

De igual manera, permite la profundización de la comprensión de la familia al seguir el hilo anterior de Donati, sus palabras demuestran que este es antiquísimo a cualquier institución creada por el hombre, lo cual incluye a las mismas leyes o estado, mostrando así la preeminencia y la autoridad que debe tener el sistema familiar en la sociedad y el mundo, no obstante, la realidad es otra (Donati, 2003).

Teniendo en cuenta lo anterior, la presente monografía cobra relevancia frente a los desafíos y adversidades que se presentan actualmente el sistema familiar, sus holones y jerarquía, unido a las crisis y situaciones de estrés permanentes que la rodean, surge imperativamente la necesidad de ayudarla con el fin de generar recursos para el mejoramiento de su diario vivir y así, generar un impacto de relevancia social.

Además, se busca identificar cuales factores favorecen el desarrollo de la Resiliencia Familiar desde un enfoque sistémico estructural logrando conocer y visibilizar estos factores para ser utilizados posteriormente por futuros investigadores hacia programas de formación a otros sistemas familiares.

Por otra parte, al analizar la revisión teórica a partir del enfoque Sistémico, ofrece una exploración holística tanto a nivel familiar como individual, incluyendo el estudio de sus diferentes

contextos, es decir, Microsistemas con los que interactúa asiduamente hasta Macrosistemas que lo impactan constantemente.

Se encontró que el enfoque familiar es muy diverso y posee una amplia gama de intervenciones, por esta razón se decide estudiarlo a partir del rastreo académico con diferentes investigaciones de tipo descriptivo basadas específicamente en la resiliencia familiar en el contexto de pobreza; todo esto con un corte sistémico estructural, debido a que es escasa la información en las diferentes bases de datos consultadas, lo que hace que la presente monografía cobre relevancia y sea asunto innovador dentro de lo que corresponde al Enfoque Sistémico, la Resiliencia Familiar y las demás palabras claves mencionadas.

Otro elemento que muestra la riqueza de la monografía, es la recolección de ejercicios académicos prácticos por parte de otros autores que se sistematizaron para fundamentar en primera instancia la identificación los diferentes factores que influyen en la Resiliencia Familiar para que se desarrolle en condiciones de Pobreza. Para luego poder analizar y describir en segundo momento cuáles son las estrategias de afrontamiento y recursos comunes con las que cuentan las familias en condición de pobreza para superar las crisis y situaciones estresoras.

Finalmente, se hizo imperante para el autor de esta monografía, tener una introspección acerca de la vida del hombre en la tierra y llegar a preguntarse ¿cómo ha logrado el ser humano a lo largo de la historia, superar los diferentes avatares y problemas que ha tenido en el contexto de pobreza, no solo de manera individual sino también de manera familiar?

MARCO TEÓRICO

Marco de Antecedentes

Dentro del rastreo académico realizado para cumplir los objetivos de la presente monografía, se encontraron diversos estudios cuyo objetivo es encontrar los factores que influyen en el desarrollo de la Resiliencia de familias en contextos de pobreza, lo cual es afín al objetivo general de esta investigación, presentándose las siguientes principales investigaciones:

Castillo (2016), quien realizó la tesis de maestría denominada “*Búsqueda de factores protectores asociados a la Resiliencia en Familia monoparental de mujeres chilenas*”, la cual tuvo como objetivo principal analizar y describir los factores protectores de familias monoparentales de mujeres en Chile, utilizando una metodología cualitativa, explorando dichos factores a través de entrevista semiestructuradas con 10 participantes, las cuales eran madres solteras con un nivel socioeconómico medio bajo, resaltando que estas se encontraban bajo un contexto psicosocial vulnerable, ya que se evidencia una escasez de recursos económicos, es decir, la falta de ingresos suficientes para pagar el colegio de sus hijos, la locomoción, e inclusive, alimentos básicos o una previsión social (lo cual concuerda con las definiciones de pobreza detalladas en la fase metodológica anterior), generando altos niveles de estrés y frustración y, por ende, viéndose representados en diversos factores de riesgo.

Específicamente, los factores de riesgo en los que se vio envuelta dicha población de estudio fueron: pérdidas a lo largo de su experiencia de maternidad monoparental, concientización de problemáticas, malestares, crianza de sus hijos sin el apoyo de una pareja, pérdida de oportunidades laborales, largas jornadas laborales, incompatibilidad de horarios.

Por otra parte, los factores de protección encontrados fueron agrupados por categorías, de la siguiente manera: autoestima, introspección y pensamiento crítico, autocuidado, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, moralidad, motivación al logro, espiritualidad, creencias religiosas y apoyo de la familia nuclear.

A partir de las entrevistas, se identificó cómo cada factor de protección aporta características tanto a la Resiliencia familiar, como individual, hallando similitud en lo propuesto por Ravazzola (2001), quien indica que cuando el sujeto se encuentra en situaciones de crisis o mayor vulnerabilidad, el holón mostrará actitudes y vínculos fuertes, siendo un sostén para estos mismos. También, se encontró esta afinidad en el estudio de Arroyo y Henríquez (2000), quienes afirman que el soporte del sistema familiar de origen que disponen las mujeres aparece como una

fuerza de apoyo material, instrumental y afectivo, especificando que la madre y hermanos solteros son figuras protectoras para ellas. Por lo que, a partir de esta investigación, es posible afirmar que la presencia de los factores protectores que fomentan la resiliencia también facilita el empoderamiento en las madres solteras que viven en contextos de pobreza.

Castillo et. al., (2015), realizaron una investigación denominada “*Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza*” en la cual se muestra la construcción de la resiliencia y las experiencias de adversidad a partir de contextos de pobreza y vulnerabilidad en cinco mujeres jefas de familia residentes en la ciudad de San Luis Potosí, México, teniendo como objetivo principal la identificación de factores de riesgo y protección de éstas. La presente investigación, se realizó con base en una metodología cualitativa se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas individuales y un análisis de contenido estructurado, a partir de lo cual se obtuvieron códigos y categorías que permitieron identificar las condiciones del contexto de vida que se relacionaban con la resiliencia.

En el estudio se encontraron holones familiares que presentaban contextos de vulnerabilidad de las mujeres: antecedentes de la violencia de pareja, escasez de recursos económicos en la infancia, el trabajo reproductivo y extradoméstico simultáneo y viviendas en zonas de marginación. Dichas variables se convierten en factores de riesgo ya que generan situaciones de estrés que desfavorecen la relación emocional y de apego con sus hijas. Sin embargo, dichos factores de riesgo, representan el punto de partida en la construcción de una resiliencia basada en la parentalidad, permitiendo el desarrollo de los factores de protección, ya que:

A partir del internamiento de sus hijas, procuran educación en un internado en el que reciben apoyo extracurricular, protección del ambiente de riesgo en que viven y las herramientas para su defensa propia. Con ello promueven la construcción de la resiliencia, que se exterioriza principalmente en dos factores de protección: la introspección y la proyección hacia el futuro (p. 50).

Además de los factores de protección encontrados en los recursos personales, también se encontraron factores a nivel social, al contar con el apoyo de una institución que educa y protege a sus hijas y las instruye bajo una orientación católica. Dentro del entorno familiar, no se encontraron factores de protección como tal; por el contrario, se identificó falta de apoyo del cónyuge (por su ausencia en estos hogares) y de la familia.

Palomar et. al. (2012), en su investigación denominada “*¿De qué está hecha la Resiliencia de pobres extremos del Centro de México?*”, realizada con el fin de identificar los factores que predicen la resiliencia en personas que viven en extrema pobreza en México, se encuestó a 913 adultos, participaron en el estudio 602 hogares que ingresaron al programa “Oportunidades” desde el año 2002 hasta la fecha de la aplicación de las encuestas; la muestra fue seleccionada de un universo de 5,512 hogares. Se realizaron cinco análisis de regresión, uno para cada área (individual, escolar, familiar y social) y uno general. Obteniendo los siguientes resultados:

- a) Los factores asociados con la resiliencia en el área individual son: optimismo, depresión, locus de control, afrontamiento, inteligencia emocional y motivación al logro.
- b) Para el área escolar, la variable predictora es el estilo de aprendizaje reflexivo.
- c) En el área familiar las variables significativas fueron las relaciones de éstas (calidez y apoyo), así como los estilos de paternidad democrático y autoritario.
- d) En el área social las variables explicativas fueron apoyo social y la identidad social.
- e) En la regresión general, se identificó al locus de control, el estilo de afrontamiento, la motivación al logro y el sentido del humor como predictores significativos de la resiliencia.

Athié y Gallegos (2009), en su artículo denominado “*Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar*”, la cual se basó en una muestra de 60 mujeres, divididas en dos grupos: el primero de bajos recursos económicos y el segundo de nivel socioeconómico medio-alto. Para evaluar los factores de funcionamiento familiar, se utilizó la Escala Breve de Afrontamiento Resiliente (Jew, et. al., 1999). Se encontraron los siguientes factores de protección: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades, conducta resiliente, mientras que se encontraron los siguientes de riesgos: bajos recursos económicos, falta de apoyo entre familiares y violencia. Además, en los resultados se puede observar que sí existen diferencias estadísticamente significativas en los factores de resiliencia y en los factores de funcionamiento familiar: relación de pareja, comunicación, falta de reglas y apoyo, tiempo compartido y autoridad y poder, entre el grupo de mujeres de bajos recursos económicos y el de nivel socioeconómico medio-alto, lo cual sostiene las consideraciones teóricas respecto a considerar la pobreza como un factor de riesgo que influye en la manera como las personas se enfrentan a las situaciones de adversidad.

Por otro lado, se determinó que no existe una diferencia entre los grupos de mujeres de bajos recursos económicos y de nivel socioeconómico medio – alto en el factor de resiliencia independencia/ asumir riesgos y los factores de funcionamiento familiar: cohesión, roles- trabajo doméstico, autonomía/ independencia, organización y violencia. Esto implica que la pobreza no influye en la rápida respuesta al peligro o en la toma de decisiones que impliquen un riesgo, ya que esto es una respuesta que depende más de habilidades personales que de circunstancias externas. De igual forma, a nivel familiar la cohesión, no se ve influenciada por cuestiones económicas debido a que este factor radica en cuestiones de lazos emocionales en que el medio externo no necesariamente tiene influencias.

Por otra parte, tampoco influye la pobreza en el papel que cada miembro de la familia juega en relación con las actividades o quehaceres de la casa, ni el nivel de independencia de cada uno de los miembros, la estructura y orden de la familia, ni el nivel de agresión entre los vínculos debido a que estos factores tiene mayores bases en cuestiones de dinámicas individuales y contextuales.

Marco conceptual

En la presente monografía se muestra el abordaje reflexivo acerca del hombre y la familia, desde el enfoque sistémico estructural, teniendo en cuenta los factores protectores; especialmente de la resiliencia familiar en un contexto de pobreza con el fin de sumergir y ubicar al lector. Además, se realizó una serie de conceptualizaciones de las palabras claves de esta monografía. Luego de esta primera parte se efectuó el estado de arte de la resiliencia familiar, como también se hizo un rastreo académico revisando y encontrando poca información que contenga estos elementos conjuntos desde el enfoque sistémico.

Luego se identificaron los factores que influyen en el desarrollo de la resiliencia familiar en condiciones de pobreza. Así mismo se buscó describir las estrategias de afrontamiento y recursos con que cuenta el sistema en condición de pobreza para superar las crisis y situaciones estresoras, a partir de una revisión teórica. Por lo tanto, se procede a dar inicio con la comprensión del hombre y su contexto.

A lo extenso de la historia geológica, la tierra estuvo sumida en una sucesión dinámica de cambios climáticos, en donde tras ciclos húmedos se alternaban con periodos generales de enfriamiento. El Pleistoceno, coincide con la mayor parte de la historia de la evolución humana, en donde al igual que su ancestro *Homo heidelbergensis*, los neandertales

debieron aclimatarse al compás binario que propiciaban estas sacudidas climáticas: un viaje adaptativo que cada día les permitía ir ganándose la supervivencia, siguiendo un periplo itinerante en busca de la caza allí donde ésta se trasladaba, reparando a expensas de sus migraciones; siempre en permanente lucha, sólo persiguiendo el destino vital de una propia subsistencia (Arsuaga y Martínez, 1998, citado por Valaer, 2018, p. 68).

Asimismo, las diferentes condiciones meteorológicas, dificultarían la recolección de los respectivos alimentos, del mismo modo su limitado desarrollo intelectual no permitiría la aplicación para estrategias más efectivas para la caza, también la existencia de otros pequeños grupos haría la convivencia y supervivencia más austera para la comarca.

Por otra parte, la funcionalidad de los hogares contribuiría: a) la iluminación y calefacción de la cueva; b) cocción de alimentos (carne y vegetales) y empleo de agua hervida para cocer huesos y extraer grasa para consumirla directamente o para solidificar y poder emplear posteriormente; c) conservación de alimentos mediante ahumados; d) protección contra depredadores; e) calentar herramientas de piedra para darles más dureza. (Tomás, 2015, citado por Valaer, 2018, p. 70).

Además, el estudio de la orientación de las estrías dentales dejadas en los dientes por los utensilios ha permitido ver que el patrón de asimetría cerebral en los neandertales era similar al de los humanos modernos. Así mismo, otros estudios apuntan a que la capacidad de pensamiento simbólico no es exclusiva del Homo sapiens. En la cueva de Gorham (Gibraltar) se ha hallado el primer caso demostrable de un diseño abstracto realizado de forma deliberada por neandertales (CSIC, 2015).

Finalmente, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, 2015), expresa que:

Los neandertales vivían en grupos de baja diversidad genética en los que la heterogeneidad del ADN era aportada por las mujeres. Mientras que los machos tendían a permanecer en el núcleo familiar, las hembras se trasladaban a otros grupos diferentes para evitar la endogamia. Esta práctica, que mantienen el 70% de los grupos cazadores-recolectores modernos, se conoce como patrilocalidad. (CSIC, 2015).

Por lo anteriormente expresado acerca del concepto del hombre y su proceso, el Homo sapiens (hombre sabio u hombre que piensa) es la única especie conocida del género Homo que sigue latente, por eso frente al proceso paulatino del hombre es preciso preguntarse ¿cómo ha

logrado el hombre durante su historia superar dificultades a nivel familiar e individual? frente a esta primera pregunta se expresa que:

El hombre tuvo que desarrollar diferentes habilidades y estrategias para vivir. De igual forma, cabe resaltar que para buscar su calidad de vida necesitó perfeccionar diferentes recursos para sobrevivir, no obstante, para hacerlo debía ser de manera grupal y no de forma individual, ya que a través de esta última era más difícil alcanzar la supervivencia. Además, en la convivencia del individuo se resalta que en sus orígenes se congregó en pequeños y grandes grupos llamados tribus que con el pasar del tiempo estas uniones de varias tribus formaron lo que se llama actualmente familia y posteriormente estas formarían lo que se conocerá como sociedad.

Así mismo, el ser humano a lo largo y ancho de su historia en los diferentes periodos y glaciaciones ha desarrollado diversas estrategias tanto a nivel familiar como individual para responder a las diferentes necesidades que ha tenido en cada momento particular o tiempo específico; de igual forma, con la respuesta a cada problema encontrada, ha observado que tiene una serie de recursos propios que no sabía que poseía que hacen parte su ser ontológico y antropológico.

Dando continuidad a la historia del hombre y agregando lo que representa el siglo XXI, época de grandes cambios, especialmente de comprensión social y familiar, se demuestra el realce de los diferentes campos que lo ocupan: el nivel económico, científico, médico, tecnológico y político entre otros. Todos estos campos han mostrado transformaciones significativas. De igual manera, el campo familiar ha tenido grandes cambios, crisis y transformaciones.

Teniendo en cuenta ejemplos como las nuevas tipologías de familias que han surgido en los últimos años, así mismo el aumento de los derechos, la promoción y prevención de las diferentes leyes y decretos a favor, también su reestructuración ideológica son algunos de los muchos cambios que ha tenido el sistema familiar en el siglo XXI.

Familia

Hablar de familia es un reto doble; primero por lo que personifica su envergadura conceptual, ya que al hacerlo se debe comprender todo lo representa. Y segundo, el reto de hablar de los principales desafíos estructurales entre los que sobresale: las familias desligadas y las familias aglutinadas, entre otras. Otro importante desafío son las innumerables tipologías de éstas y la reestructuración de ésta por los cambios temporales y contextuales que impacta a las problemáticas sociales.

Por lo anterior, se abordó el concepto de familia de diferentes autores y disciplinas teniendo en cuenta que dichas conceptualizaciones se dieron para cada una de las palabras claves, y se hizo una elección de literatos con los que se estableció una línea base siendo ellos los primeros aliados a la hora de poder comprender la presente monografía.

El primer autor que habla de la familia es Rodríguez et., al. (2014) el cual expresa:

La familia es la célula fundamental de la sociedad y por supuesto la institución básica de la misma; constituye además la unidad de reproducción y mantenimiento de la especie humana y en ese sentido, es el elemento que sintetiza la producción de la salud a escala microsocia. Cumple funciones importantes en el desarrollo biológico, psicológico, y social del individuo y ha asegurado, la sociabilización y educación de este para su inserción en la vida social y la transmisión generacional de cultura, identidades y valores. (p. 1)

Cabe resaltar que este autor guarda una relación significativa con Donati (2003) al hablar que la sociabilidad del hombre, tiene su fundamento en el sistema Familiar. Avanzando en la temática, otro concepto es el de Hernández (2013) “La familia es un contexto de por sí complejo e integrador, que participa en la dinámica interaccional de los sistemas biológico, psicosocial y ecológico, dentro de los cuales se moviliza los procesos fundamentales del desarrollo humano”. (p. 13). Y por esta razón, al detallar las tres definiciones de familia, se puede apreciar y comprender que al recapitular dicho concepto resulta ser muy complejo ya que, según Hernández (2013), al hablar de ésta se puede hablar de:

- La familia como institución social
- La familia como grupo
- La familia como construcción cultural
- La familia como conjunto de relaciones emocionales, entre otras formas.

A sí mismo, Losada (2015) expresa que “la familia es la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, que debe adaptarse a la sociedad y posibilitar la continuidad a la cultura” (p. 10).

A continuación, se presenta un esquema, presentado por Benítez (2017), en donde se examinan diferentes definiciones que permiten reflexionar sobre el concepto de familia en torno a los principales cambios observados en la sociedad, principalmente lo referido al matrimonio y la cohabitación, la procreación y la filiación intergeneracional (ver figura 1).

Figura 1.

Conceptos de Familia: Lo universalmente aceptado.



Fuente: Adaptado de Benítez (2017)

En la conceptualización de Meganto (2015) citando a Andolfi (1987); Neira (2003) se encuentra que:

Abordar la familia como un sumatorio de miembros que tienen funciones individuales y no interconstructivas entre ellos, es absolutamente erróneo. El ser humano es una unidad de factores interrelacionados entre sí, difícilmente separables en algunos aspectos, lo que conlleva una gran complejidad de abordaje y tratamiento. (p. 2)

Por eso, frente a las diferentes definiciones es prescindible recordar lo expresado por Roizblatt (2013) recordando que la presente investigación se da bajo la lente del enfoque sistémico estructural

La familia es la principal protagonista de la terapia. El enfoque estructural conceptualiza a la terapia como un momento más en la vida de la familia, una oportunidad para que sus miembros colaboren en la solución de sus problemas y en la promoción mutua del crecimiento personal. La familia es el agente de cambio. Al terapeuta le corresponde el papel de catalizador. (p.98)

Finalmente, otro concepto de familia es el de Minuchin (1977), citado por Desatnik (2004), el cual postula que la familia no es una entidad estática, sino que está en un continuo movimiento por lo que la evaluación debe centrarse en base a la interacción familiar, es decir, tanto en las pautas transaccionales como en las construcciones de la realidad que se conectan con las experiencias familiares.

Por otra parte, el mismo autor Salvador Minuchin habla sobre los elementos que se deben considerar para hacer el diagnóstico de la estructura familiar, estos son: los límites, los subsistemas, el ciclo evolutivo de la familia, las alianzas y coaliciones familiares, problemas de distribución jerárquica del poder, el tipo de límites intra y extrafamiliares; la flexibilidad al cambio, fuentes de apoyo y estrés, y la forma en que el síntoma es aprovechado para mantener sus interacciones (Minuchin, 1977).

Con las diferentes nociones esbozadas de familia se puede apreciar la riqueza conceptual, sin embargo, también se aprecia la complejidad que guarda las diferentes definiciones y lo que representan cada una.

Por lo tanto, la familia es fundamental no solo para el individuo sino también para la sociedad, por eso Shonkoff y Phillips (2000) citado por Gómez y Kotliarenco (2010) expresan:

Desde su gestación y primera infancia hasta su muerte, la persona aborda tareas vitales y desafíos críticos para el logro de aprendizaje y competencia en las diversas áreas del desarrollo integral. Pero no está solo: se moldea y se construye a sí mismo en la relación y comunicación con otras personas, grupos, instituciones y referentes significativos de su cultura. (p.104)

Ahora bien:

En ese camino, niños y adultos, familias y comunidades, deben lidiar con adversidades que ponen a prueba sus capacidades y recursos. Bajo ciertas condiciones, personas, familias y comunidades se ven limitadas, traumatizadas o incluso destruidas; por ejemplo, frente a una enfermedad crónica, maltrato grave, depresión materna, cesantía prolongada o catástrofes naturales. Hoy están científicamente documentados los efectos perjudiciales de estas experiencias adversas sobre el desarrollo humano. (Pettersen y Burke, 2001; Shonkoff y Phillips, 2000; Springer, Sheridan, Kuo, y Carnes, 2007; Walker, Wachs, Gardner, Lozoff, Wasserman, Pollit et. al., 2007); y, sin embargo, nos siguen

sorprendiendo historias de superación y resistencia, de transformación y crecimiento a partir del dolor y la adversidad. (Citado por Gomez y Kotliarenco, 2010, p.105)

Lo anteriormente expresado se ve reflejado en la realidad que viven las familias hoy en día, a las cuales se les ha sumado, en medio de todas las adversidades que van de la mano con la pobreza, la pandemia por la Covid- 19, dejando a las familias desprovistas de sus medios de sostenimiento debido a los confinamientos y altas muertes por este virus en tan solo dos años desde su detección.

Resiliencia

Elementos como el ciclo vital, las condiciones contextuales, la estructura de la familia, las relaciones y sus significados y las vicisitudes son elementos que pueden impactar a la familia empujándola a cambios que alteran el equilibrio del sistema; a esta recuperación se le conoce como resiliencia, que es lo que se aborda en la presente monografía, aclarando que se trata la resiliencia a nivel familiar, desde un enfoque sistémico en un contexto de pobreza.

Sin embargo, antes de continuar se hace necesario aclarar a los lectores que a pesar de las diferentes conceptualizaciones de la resiliencia y la resiliencia familiar el autor se basó en el aporte de Walsh y su libro titulado Resiliencia Familiar una estrategia de afrontamiento, siendo esta autora una de las pioneras de la temática a tratar.

Ahora bien, ¿qué es la resiliencia? es el término que procede del vocablo latino *resilio* (Kotliarenco, Caceres, y Fontecilla, 1997) en la física designa la capacidad de un cuerpo para resistir una fuerza y volver a su estado original. En el ámbito de lo humano, la resiliencia está indicando la dinámica de un proceso que tiene que ver con la capacidad de los sujetos de resistir y rehacerse en medio de conflictos y tensiones, para salir adelante fortalecidos.

De igual manera Tavares (2001) citado por de Andrade y da Cruz (2011) da una conceptualización parecida pero más integral al otorgar una triple definición de resiliencia expresando:

El origen del término resiliencia se fundamenta en tres puntos de vista: el físico, el médico y el psicológico (Tavares, 2001). En el primero, la resiliencia es la calidad de resistencia de un material al choque, a la tensión y a la presión, calidad que le permite volver, siempre que es forzado o violado, a su forma o posición inicial (por ejemplo, una barra de hierro, una banda elástica, etc.) En el segundo, la resiliencia sería la capacidad de alguien para resistir una enfermedad, una infección, una intervención, por sus propios medios o con la

ayuda de medicinas. Y, en el tercero, el psicológico, la resiliencia es una capacidad de las personas, individualmente o en grupo, para resistir a situaciones adversas sin perder su equilibrio inicial, esto es, mantener la capacidad de acomodarse y reequilibrarse constantemente (p. 45)

Del mismo modo Losada (2011), define la resiliencia como la capacidad que tienen los seres humanos para superarse, capacidad que les permite sobreponerse a la adversidad y construir sobre ella.

Luego de estas definiciones se efectuó una línea de tiempo del estado de arte de la resiliencia, tal como expresa García y Domínguez (2013):

Alrededor del concepto de resiliencia surgió una primera generación de investigadores e investigadoras a principios de los setenta, cuyo interés fue descubrir aquellos factores protectores que están en la base de esta llamada adaptación positiva en niños y niñas que viven en condiciones de adversidad (Kaplan, 1999). Este grupo se formulaba la pregunta: “¿Entre los niños que viven en riesgo social, qué diferencia a aquellos que se adaptan positivamente de aquellos que no se adaptan a la sociedad?” (Luthar, 1993, en Kaplan, 1999). Un hito en esta primera generación fue el estudio de Werner (1992) con 500 niños de Hawái, encontrando que una tercera parte de ellos, a pesar de vivir con padres alcohólicos y estar sometidos a distintas situaciones de estrés, lograron salir adelante y se construyeron como personas la posibilidad de un futuro. (pp. 66-67)

Como se confirmó en Athié y Gallegos (2009, p.6):

Este concepto se empezó a investigar a partir de la década de los setenta dando un enfoque más positivo a los problemas de la psicopatología, al tratar de identificar las cualidades que permiten romper con patrones establecidos en ciertas problemáticas. Además, Garmenzy (1971) y Anthony (1974) asentaron las bases históricas del concepto de resiliencia realizando investigaciones en poblaciones de niños con riesgo de padecer desórdenes psiquiátricos, propensos a la delincuencia y otros resultados negativos a causa de ciertos factores familiares, individuales y ambientales, como, por ejemplo, estrés neonatal, pobreza, alcoholismo y actividades criminales.

Así mismo, también se hace énfasis:

En el caso de todos los niños resilientes del estudio de Kauai, “había por lo menos una persona que los aceptaba en forma incondicional, independientemente de las características

de su temperamento, su donaire físico o su inteligencia” Necesitaban saber que tenían alguien con quien contar, y al mismo tiempo ver nutridos y reforzados sus propios esfuerzos, su idoneidad y su valía personal. Alentados por su vínculo con algún menor, muchos desarrollaban una afición o habilidad especial (por ejemplo, para la carpintería, el arte o la escritura creativa) que favoreció a un más su grado de competencia, confianza en sí mismos y dominio. (Walsh, 2004, p.35).

Del mismo modo, es pertinente hacer énfasis en el origen y la historia de la resiliencia citando algunos detalles relevantes de la anterior investigación que sentó las bases de lo que hoy se conoce:

Un estudio que marcó este primer momento fue el de Werner y Smith (1993) en Kauai, Hawái, en el que durante 32 años acompañaron a 505 personas, desde el período prenatal hasta la vida adulta, con el objetivo de conocer los efectos acumulativos de las situaciones de riesgo sobre el desarrollo emocional y psicológico infantil. Se observó que no todos los niños expuestos a cuatro o más factores de riesgo desarrollaban problemas de aprendizaje o de comportamiento. Aquellos que no, fueron denominados resilientes. Conforme avanzaban los estudios, esta comprensión se modificó y, en cambio, se observó que la diversidad de respuestas individuales ante la adversidad variaba, y dependía mayormente de las situaciones enfrentadas. (Rutter, 1993, citado por de Andrade y da Cruz, 2011, p. 46)

Lo anteriormente expresado por los diferentes investigadores a lo largo de los años, muestra el extenso proceso para poder identificar y conocer las características y factores que influyen en la resiliencia, como lo expresa nuestro literato base Walsh (2004) quien la define como “la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos. Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a la crisis y desafíos de la vida” (p. 26).

No obstante, se hace necesario aclarar que:

La resiliencia va más allá de la mera posibilidad de sobrevivir a un suplicio horrible, atravesarlo o eludirlo. No todos los que sobreviven a estas situaciones son resilientes, algunos quedan atrapados en la condición de víctimas, relamiéndose las heridas e impedidos de crecer por la ira y la culpa. (Wolin y Wolin 1993, citado por Walsh, 2004, p. 27)

Lo anteriormente expresado deja claro que no todas las personas y comunidades a pesar de las muchas dificultades o problemas logran desarrollar la resiliencia o simplemente quedan en el intento de desarrollarla.

Por eso:

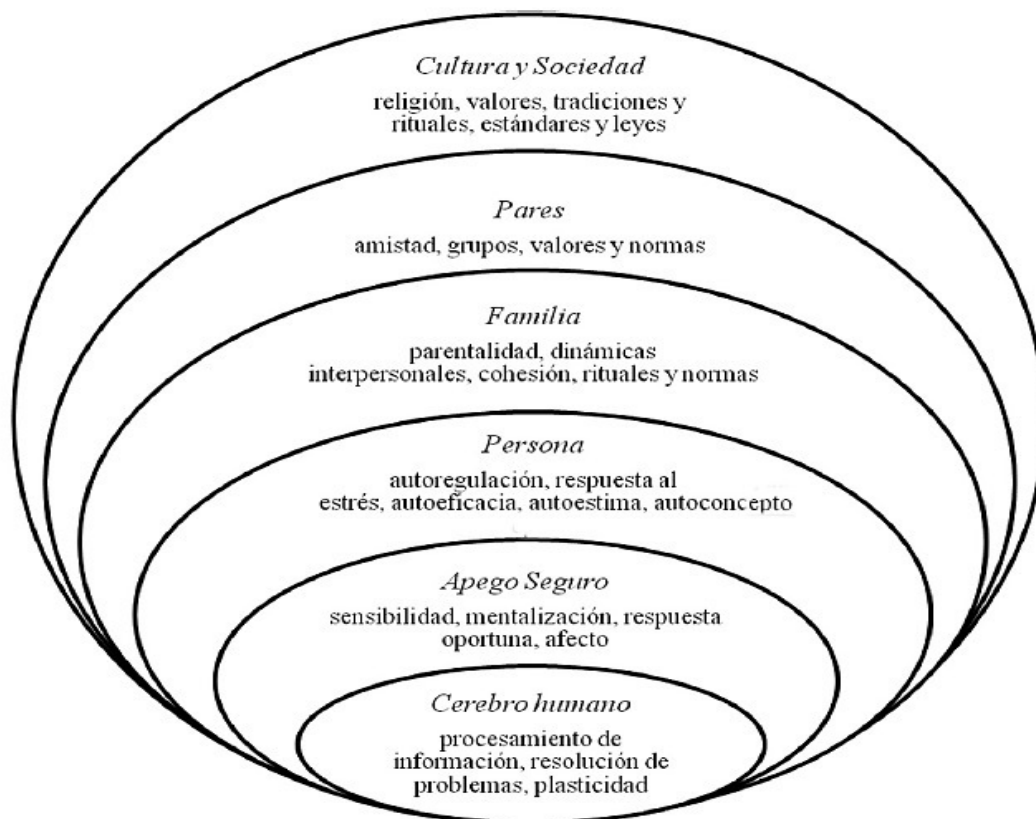
Tras décadas de investigación en resiliencia, las respuestas a este fenómeno se buscan en la articulación de programas de investigación multidisciplinarios. Este nuevo paradigma explica que en años recientes surgiese una renovada forma de mirar la resiliencia, ya no como una coraza personal de protección, sino como un engranaje relacional y ecosistémico que permite encontrar oportunidades donde podría darse el estancamiento o deterioro. (Masten y Obradovic, 2006, p. 105)

Según lo expresado anteriormente se observa cómo ha evolucionado el concepto de resiliencia que surgió en la década de los setenta con un grupo de niños y familias pero que hoy se ha ido transformando y abarcando otras ciencias que también la estudian y que juntas se complementan para entender dicho concepto.

Recientemente, Masten y Obradovic (2006) han expuesto una síntesis de los sistemas y procesos involucrados en el desarrollo humano exitoso frente a contextos de adversidad, según han sido reiteradamente identificados por las tres primeras generaciones de investigación en resiliencia, constituyendo las piedras angulares de un modelo eco-sistémico de resiliencia humana. Este conocimiento se grafica en la figura 2.

Figura 2.

Sistemas y procesos involucrados en la Resiliencia frente a contextos de adversidad



Fuente: Adaptado desde Masten y Obradovic (2006)

De manera análoga cabe decir que:

Tanto a nivel individual como familiar el concepto resiliencia se concibe como una fuerza que se opone a la devastación potencial de la adversidad; no es posible hablar de resiliencia en ausencia de condiciones de adversidad con alta probabilidad de generar resultados negativos en una persona o grupo (Luthar et. al., 2000; Masten y Obradovic, 2006). La adversidad es entonces el germen de la resiliencia, el dolor es la semilla de la superación y los obstáculos son el incentivo al esfuerzo sostenido hacia una meta que caracteriza a las personas y familias resilientes. (Cyrułnik, 2003, citado por Gómez y Kotliarenko, 2010, p. 108).

En estas líneas que ofrecen los investigadores es interesante ver como hacen un paralelo mostrando la “necesidad imperante” de la adversidad hasta el punto de que a través de ella se logra la resiliencia. Por esta misma razón para mayor ejemplificación y comprensión del lector, el autor utiliza una situación de la vida diaria, como lo es el pecado, esto lo realiza a través de las palabras de San Agustín (s. f.):

Pues nuestra vida en medio de esta peregrinación no puede estar sin tentaciones, ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación, y nadie se conoce a sí mismo sino es tentado, ni puede ser coronado sino ha vencido, ni vencer si no ha combatido, ni combatir si carece de enemigo y de tentaciones.

Por otro lado, Masten y Coatsworth (1998, citado por Villegas, 2003) entienden la resiliencia como un constructo de adaptaciones exitosas en el contexto de amenazas significativas para el desarrollo. Otros autores conceptualizan la resiliencia en función de situaciones de riesgo psicosocial, indicando que las conductas resilientes son los resultados positivos frente a dichos riesgos y que implican competencias familiares, individuales e interpersonales.

Según cita la autora de este artículo (Villegas, 2003, p. 285):

Para Rutter (1985, 1999) la resiliencia se comprende como la variación individual en la manera en la que las personas responden a los riesgos a lo largo del tiempo. Por otro lado, Kirby y Fraser (1997) relacionan riesgo y resiliencia formando un continuo, en el que cada dimensión representa el lado opuesto de la otra.

Grotberg (1995) expresa que es la capacidad universal que permite a las personas, familias, grupos o comunidades prevenir, minimizar o sobreponerse a los efectos dañinos de la adversidad, o a anticipar adversidades inevitables. Para este autor: “las conductas resilientes pueden responder a la adversidad por una parte manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad y por otra promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de funcionamiento” (Grotberg, 1995, p. 2).

La autora se centra en las etapas de investigación propuestas por Richardson (2002), presentado en la tabla 1:

Tabla 1.*Tres etapas de la investigación en Resiliencia.*

	Descripción	Resultados
PRIMERA ETAPA Cualidades de la Resiliencia	Descripciones fenomenológicas de cualidades resilientes de individuos y sistemas de apoyo que predicen el éxito personal y social.	Lista de cualidades, valores o factores de protección que ayudan a las personas a crecer a través de la adversidad (autoestima, autoeficacia, sistemas de apoyo, etc.)
SEGUNDA ETAPA	Resiliencialidad es el proceso de poder frente a estresores adversidad y cambio u oportunidad, de manera que los resultados produzcan una identificación, fortalecimiento y enriquecimiento de los factores de protección.	Describe los procesos de disrupción y reintegración en la adquisición de las cualidades de resiliencia descritas en la primera etapa. Un modelo que enseña a los usuario y profesionales a elegir entre reintegración resiliente, reintegración cómoda (vuelta a la zona de confort) o reintegración con pérdida.
TERCERA ETAPA Fuerzas motivacionales y Resiliencia innata	Se basa en la identificación multidisciplinaria del pensamiento postmoderno y cree en las fuerzas motivacionales dentro de los individuos y grupos y la creación de experiencias que asumen la activación y utilización de esas fuerzas.	Ayuda a los usuarios y a los profesionales a descubrir y aplicar la fuerza que conduce a las personas hacia la auto-actualización y hacia la reintegración resiliente de las dificultades y obstáculos de la vida.

Fuente: Adaptado de Richardson (2002).

Como se puede observar en la tabla 1, la primera etapa respondió a la pregunta *¿Qué características marcan a las personas que prosperan frente a factores de riesgo o adversidad en*

oposición a aquellas que sucumben hacia conductas destructivas?, dando una lista de cualidades que deben tener estas personas. En la segunda etapa se describe el proceso para obtener las cualidades de resiliencia de la etapa anterior. En la tercera etapa se profundizó en el concepto de resiliencia y en cómo la fuerza motivacional dentro de cada uno puede conducir a lograr sabiduría, autoactualización, altruismo, entre otras cualidades.

Resiliencia Familiar

Todas las observaciones han mostrado lo que representa y lo que significa hablar de resiliencia sin embargo es necesario ir más allá y hablar de la Resiliencia Familiar a través de Walsh (2004):

Un enfoque de la resiliencia familiar procura identificar y destacar ciertos procesos interaccionales esenciales que permiten a las familias soportar y salir airoso de los desafíos vitales disociadores. La lente de la resiliencia cambia la perspectiva: las familias en dificultades dejan de ser vista como entidades dañadas y se comienzan a verlas como entidades que están ante un desafío capaz de reafirmar sus potencialidades de reparación y crecimiento. (p. 25)

De igual manera otra definición de Resiliencia familiar la expresa Walsh (2004), al afirmar que esta "designa los procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia como unidad funcional" (p. 40).

Existen diferentes situaciones que ponen a prueba la capacidad de resistencia en los miembros de una familia, si bien algunos parten de aspectos fuera de su control (vejez, embarazos, abortos, separaciones, cambios laborales, accidentes) pueden contener en sí diversos grados de agresión, por lo que la familia se pone a prueba; también se encuentran los derivados de la vulnerabilidad social (Pizarro, 2001), lo que resulta en inadaptaciones de los individuos, familias, y la consecuente sobreexposición a situaciones de riesgo en la familia, infancia y adolescencia (Rojas, 1998), así como situaciones de violencia o malestar. Por otro lado, también se podría presentar lo que Frankl (1994) denomina la *triada trágica*: la *muerte*, la *culpa* y el *sufrimiento*.

Teniendo en cuenta lo anterior, autores como Werner y Smith (1982), Cyrulnik, (2013), Rutter (2006), que son citados por Jaramillo (2017), plantean que una de las piedras angulares de esta capacidad propia de "resistir" se centra en la existencia de relaciones de apoyo, enriquecimiento vital, cariño o amor que las personas pueden llegar a tener procesos de transformación y de esta forma dotar de nuevos significados a los traumas y superarlos.

Por eso una vez ya comprendidos los conceptos de familia, resiliencia y resiliencia familiar, profundizados en esta investigación, se hace necesario retomar la pregunta realizada en la justificación de esta monografía: “¿cómo ha logrado el ser humano a lo largo de la historia, superar los diferentes avatares y problemas que se le ha presentado, no solo de manera individual sino también de manera Familiar?”, con la cual ya resuelta, nace la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué factores intervienen en el desarrollo de la resiliencia familiar desde un enfoque Sistémico en condiciones de pobreza?

Ahora bien, se aclara que la resiliencia individual tiene sus raíces en el estudio de la psicopatología evolutiva versus el desarrollo exitoso (Luthar et al., 2000), mientras que la resiliencia familiar se ancla en los estudios de terapia familiar y afrontamiento del estrés familiar (Kalil, 2003), mostrando un elevado potencial heurístico para la articulación teórica en la intervención clínica y psicosocial con familias altamente vulnerables (Gómez, Muñoz y Haz, 2007; Sousa, 2008) y en el enriquecimiento de los nuevos modelos de atención en salud familiar (Schade, et. al., 2010).

Además, es llamativo observar que:

El abordaje de la resiliencia en familias tiene como objetivo identificar y fortalecer los procesos claves que pueden poseer para superar crisis y sucesos estresantes, tanto en el presente como a lo largo del tiempo (Hawley y DeHann, 1996; Walsh, 1998/2005). No obstante, son pocos los estudios que investigan la familia como factor que contribuye en el desarrollo de la resiliencia individual. La mayoría de los trabajos están centrados en el clima emocional o en la dinámica de familias disfuncionales que, por consiguiente, están basados en el paradigma del déficit. (Yunes, Mendes y Albuquerque, 2007; Lietz, 2006, citado por De Andrade, 2011, p. 44)

Por esta razón, teniendo en cuenta lo citado acerca de los pocos estudios que investigan la familia como factor que contribuye en el desarrollo de la resiliencia individual, se puede decir que la presente monografía abordará y mostrará cómo la familia favorece positivamente no solo al desarrollo de esta, sino también al desarrollo de la resiliencia familiar. Así, avanzando en la temática, se observa que la Resiliencia se desarrolla a través de las dificultades o problemas que surgen a lo largo de la vida, ahora bien, las familias tienen muchos factores que influyen en ellas, dentro de los que se encuentra los factores protectores, como también, los factores de riesgo los cuales se presentan a continuación.

Claves de la Resiliencia Familiar

La resiliencia familiar sienta sus bases en las siguientes claves, como menciona Walsh (1998), citado por Athié y Gallegos (2009, p.8) y como se observa en la tabla 2:

En la búsqueda de las variables más relevantes que contribuyen a la resiliencia y al buen funcionamiento de las familias se han encontrado tres dimensiones básicas: a) el sistema de creencias familiares, que permiten dar un significado a las situaciones de crisis facilitando una salida positiva y con cierta esperanza; b) los patrones de organización en que mediante una estructura flexible se comparte el liderazgo, con un soporte mutuo y trabajo en equipo; y c) los procesos de comunicación, donde se clarifican situaciones ambiguas y se permite una expresión emocional abierta con una respuesta empática, así como estrategias de resolución de problemas.

Tabla 2.

Claves de la Resiliencia Familiar

Claves de la Resiliencia Familiar	
Sistemas de creencias de la Familia	<ul style="list-style-type: none"> - Dotar de sentido a la adversidad - Perspectiva positiva - Transcendencia y espiritualidad
Patrones de organización	<ul style="list-style-type: none"> - Flexibilidad - Conexiones
Procesos comunicativos	<ul style="list-style-type: none"> - Recursos sociales y económicos - Claridad - Expresión
	- Resolución colaborativa de problemas

Fuente: Adaptado de Walsh (2004)

Factores de riesgo y protección

Continuando con la misma idea Fraser, Richman y Galinsky (1999) citado por Athié y Gallegos (2009) indican que:

Destacan entre las diferentes definiciones el que la resiliencia implica: 1) experimentar éxito a pesar de la exposición a factores de riesgo; 2) adaptarse al riesgo manteniendo las competencias y 3) tener un ajuste positivo al trauma u otras experiencias negativas. De tal suerte que para hablar de resiliencia es necesario considerar los factores de riesgo y protección en los que se desenvuelve el individuo, los cuales influyen en el proceso de adaptación del sujeto, así como también en su desarrollo dependiendo de la etapa de vida y contexto. (p. 6)

Si bien los factores de riesgo se encuentran presentes frente a la adversidad, paralelamente a estos se presentan los factores protectores que generan en el sujeto la oportunidad y la posibilidad de revertir la percepción que se tiene sobre alguna situación de adversidad.

Factores de riesgo

Los factores de riesgo son aquellos que, al estar presentes en la vida de las personas, hacen que se aumente la posibilidad de desarrollar un problema emocional o de conducta. Como ejemplos de estos se tiene: la pobreza, la muerte de alguno de los padres, el divorcio, las enfermedades mentales y crónicas, etc. (Hawley & DeHann, 1996, citado en Athié y Gallegos, 2009)

En los factores de riesgo se presenta la adversidad como sinónimo de estos y puede designar un conjunto de factores que lo provoquen (como vivir en la pobreza) o una situación de vida específica como la muerte de un familiar separación o divorcio, migración forzada, enfermedad grave, entre otras (Infante, 2002).

A continuación, en la tabla 3, se presentan los factores de riesgo Familiares:

Tabla 3.

Factores de riesgo Familiares

Factores de riesgo Familiares		
La familia como facilitadora o modeladora de conductas de riesgo	Altos niveles de tensión y malestar Familiar	Familias sin hogar

Grave conflicto marital y divorcio	Poca capacidad para reconocer y manejar sentimientos	Familia con abuso de alcohol o drogas alcoholismo y drogodependencia
Trastorno psiquiátrico en los padres	Comunicación hipercrítica y falta de respeto	Familias con enfermedades crónicas
Hostilidad materna y conflicto con los hijos	Inducción de sentimientos de culpa como mecanismo de control	Familias con personas con discapacidad
Criminalidad paterna	Poca supervisión por parte de los padres	Bajo nivel de educación materna
Violencia Familiar	Falta de límites o límites difusos	Bajo nivel de educación paterna
Percepción distal de los padres	Inconsistencia en pautas de autoridad	Falta de vínculo madre-hijos
Padres temperamentamente violentos	Pobreza	Presencia de Familia numerosa
Distanciamiento afectivo de los padres	Estrés	Desarmonía Familiar o alto nivel de estrés materno
Expectativas poco realistas sobre los hijos	Disputas diarias	Enfermedad mental en la Familia
Crisis de valores tradicionales	Eventos de la vida y/o crisis vitales	Ambiente Familiar caótico

Fuente: Adaptado de Gómez (2010).

Factores de protección

Los factores de protección son cualidades de la persona y del ambiente, que lo protegen de situaciones estresantes (Hawley & DeHann, 1996, citado en Athié y Gallegos, 2009).

En la tabla 4 se evidencian los principales factores de protección Familiares:

Tabla 4.*Factores de protección Familiares*

Factores de protección Familiares		
Paternalidad democrática	Fortalecimiento del autocontrol	Clima Familiar positivo
Relaciones madre - hijos positivas	Fortalecimiento de la competencia social	Comunicación asertiva y clara, que permita la expresión de emociones y sentimientos
Relaciones padre - hijos positivas	Fortalecimiento de la autoestima	Solidaridad y colaboración frente al problema
Escasez de separaciones largas del cuidador primario	Apoyo para el desarrollo de un pensamiento positivo	Ambiente Familiar organizado y flexible que permita cambios
Familia unida	Apoyo para la toma de decisiones y enfrentamiento de problemas	Padres que presentan factores de Resiliencia individual
Presencia de un compañero de un apoyo marital en el hogar	Apoyo para el desarrollo de habilidades y la formulación de metas	Padres interesados e involucrados en la educación de los niños
Presencia de adultos accesibles, responsables y atentos a las necesidades de los jóvenes	Apertura de oportunidades de participación	Aspectos socioeconómicos y escolares positivos en la Familia
Reglas claras y realistas	Contacto cercano con adultos que proporcionan cuidado	Cohesión de la estructura Familiar, para afrontar los problemas sin que la Familia se rompa

Expectativas altas pero realistas y apropiadas a la edad	Autoridad parental positiva (caracterizada por tener una estructura consistente, cercanía expectativa, calidez, etc.)	La existencia de una red social de contención, es decir, una adecuada comunicación con el medio externo y existencia de una red social de apoyo
--	---	---

Fuente: Adaptado de Gómez (2010).

Las anteriores tablas muestran el extenso y complejo desafío que tiene el sistema familiar debido al sin número de factores que abordan a los diferentes holones (parental, conyugal y fraternal).

Afrontamiento Familiar y estrategias

El concepto de afrontamiento Familiar deviene de la constitución de la familia y las reacciones que esta toma frente los estímulos del entorno (Schaefer, et. al., 1986), con lo cual debe asumir un esfuerzo por observar, experimentar, definir y comprenderlo y en torno a ello darle una respuesta o acción especial en su rutina diaria cuyo funcionamiento varía según las individualidades inmersas en su sistema (Amarís, 2011).

El afrontamiento familiar procede de la disposición de esfuerzos que realiza la familia (Schaefer, et. al., 1986) desde una perspectiva sistémica, que se concibe como un todo, que construye y usa sus capacidades para enfrentar las exigencias y resolver factores estresores de su contexto; las relaciones de los individuos en una familia interjuegan en términos de ajustes y adaptación, pero son explicadas de forma diferente cuando el individuo se encuentra aislado (Pedraza, et. al., 2009).

Autores como Folkman (et. al., 1986), clasifican el afrontamiento en tres aspectos que le caracterizan:

- Es un proceso orientado en que el individuo usualmente utiliza respuestas similares en circunstancias estresantes y que recurre frecuentemente a las mismas en lugar de otras diferentes, sin embargo, estas respuestas pueden variar con el tiempo y con la situación.

- El afrontamiento es contextual, influenciado directamente por los recursos de que dispone el individuo para manejar las situaciones estresantes.

- Las estrategias de afrontamiento no tienen un carácter de positivo o negativo, efectivas o no, simplemente se refiere al esfuerzo hecho por manejar las demandas internas y externas y que algunas de esas respuestas son más deseables que otras por los individuos.

Por otro lado, Gonzáles y Escobar (2006) expliquen que: “El concepto de estrategias familiares o domésticas fue originalmente adoptado como una forma de alejarse de posiciones del estructuralismo ortodoxo que negaba la capacidad de agencia a los individuos, familias y comunidades” (p. 245), lo cual indica que dichas estrategias resultan ser soluciones que nacen de los propios miembros de la familia, lo que les un ímpetu de autonomía hacia sus acciones y decisiones, posicionando su capacidad de respuesta ante situaciones extremas de necesidad, lo cual resulta ser algo positivo, ya que hay un reconocimiento de su capacidad para hacer frente a contextos de pobreza (Romero, 2019).

Al resultar tener estas respuestas o estrategias un enfoque basado en el problema o en las emociones, McCubbin et. al., (1981), elaboraron cinco tipos principales de recursos o estrategias de afrontamiento Familiar basadas en el enfoque sistémico: la Reestructuración del problema, la Evaluación pasiva, obtención de apoyo social, búsqueda de apoyo espiritual y la movilización Familiar para obtener y aceptar ayuda.

Posteriormente, Hernández (1991), en su investigación sobre el estrés en la familia colombiana, aporta a la clasificación reconociendo la utilización de estrategias internas y externas frente al evento estresor. Las estrategias internas de afrontamiento son aquellas que practica la Familia con sus propios recursos, es decir, la reestructuración y la evaluación pasiva. Las estrategias externas hacen referencia a estrategias practicadas con el apoyo de recursos provenientes de fuentes ajenas a la familia, estas son: obtención de apoyo social, búsqueda de apoyo espiritual, movilización familiar.

Enfoque Sistémico

Avanzando en la temática se ha visto el desarrollo de la misma a través de las nociones y conceptos fundamentales ya expuesto anteriormente de familia y resiliencia, incluyendo la resiliencia familiar e individual, reconociendo que nuestra prioridad es esta última, ahora bien todas estas definiciones están enmarcadas desde un enfoque específico, siendo escogido el enfoque sistémico estructural, reconociendo en éste un análisis integral como a su vez la capacidad holística de ver y comprender no solo el problema y el individuo que lo tiene, sino también su sistema y la totalidad de sus partes que contiene dicho problema.

En su conjunto, los estudios sobre individuos resilientes han señalado con creciente insistencia la importancia de adoptar una concepción sistémica. Por tal razón, y de acuerdo con Walsh (2004), para una comprensión cabal de la resiliencia es menester adoptar un modelo interactivo más complejo, en donde sale a relucir la teoría sistémica, la cual va más allá de la adaptación individual y se inserta en procesos transaccionales más amplios de la familia y los sistemas sociales, prestando especial atención a las influencias mutuas que se producen en tales procesos.

Por otro lado, el mismo autor expresa que si se amplía la perspectiva más allá del vínculo diádico y de los factores determinantes de los primeros años (como lo hacen otros enfoques), se puede afirmar que la resiliencia se desarrolla en una serie de relaciones y experiencias en el transcurso del ciclo vital y a lo largo de las diferentes generaciones. Por tanto, y con el fin de entender la resiliencia en su contexto social y en el curso del tiempo, es preciso adoptar una perspectiva ecológica y evolutiva, las cuales se abordarán más adelante.

Minuchin (1977), citado por Desatnik (2004), expresa que desde la perspectiva estructural sistémica hay un interés por encontrar cómo es que todos los miembros del sistema (ya sea familiar, institucional, psicosocial) participan en el mantenimiento del síntoma y, al mismo tiempo, se busca entender cómo es que el síntoma actúa como el esfuerzo de algunos miembros para mantener la estabilidad familiar. Por eso, dando continuidad a lo anterior es necesario aclarar que dentro del enfoque sistémico estructural existen elementos de organización que merecen ser resaltados, los cuales se definen a continuación.

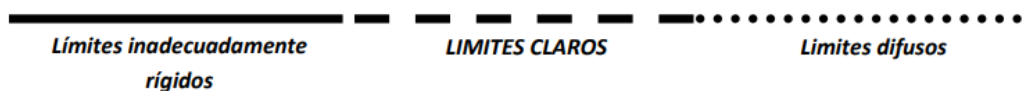
Los límites

Dentro del sistema estructural familiar, uno de los elementos que más sobresale es la observación de los límites, los cuales están constituidos por las reglas que definen quienes participan, y de qué manera. La función de estos reside en proteger la diferencia del sistema. Todo el subsistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas específicas a sus miembros, y para que dicho funcionamiento sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros. Estos deben definirse con tal precisión que permitan a los miembros de los subsistemas el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y los otros (Desatnik, 2004).

Minuchin (1974) expresa que es posible considerar a todas las familias entre dos polos, en cuyos extremos se pueden encontrar límites difusos y límites rígidos, como se observa en la figura 3:

Figura 3.

Límites familiares



Fuente: Minuchin, 1974.

Los subsistemas

Se considera subsistema a la unión de miembros para desarrollar diversas funciones, los cuales están formados por generación, género, interés, función, etc., (Sánchez, 2000). Por otro lado, Estrada (1991) manifiesta que la familia nuclear está integrada por individuos que viven en un mismo hogar y que tienen un lazo emotivo significativo entre ellos; existiendo tres subsistemas principales: El subsistema conyugal o marital (pareja) El subsistema paterno (padres-hijos). El subsistema fraterno (hermanos).

Las jerarquías

Se refiere a las posiciones que ocupan los diferentes miembros del hogar con relación al ordenamiento jerárquico dentro del sistema, evidenciándose una subordinación o supra-ordinación dentro de este. Es decir, se establece una diferenciación de los roles de padres e hijos y sirve como fronteras entre las distintas generaciones (Desatnik, 2004).

Las alianzas

Estas establecen una afinidad unión positiva entre dos o más miembros de un sistema, con diferentes aspectos en común, como el interés, actitud, o conjunto de valores, entre otros. (Desatnik, 2004).

Las coaliciones.

Se dan cuando existe una alianza en oposición a otra parte del sistema; las cuales pueden darse en distintas generaciones aliadas contra un tercero, demostrándose por medio del conflicto, de la exclusión, entre otras formas (Desatnik, 2004).

Los triángulos

Estos equilibran las relaciones conflictivas que pueden tener algunos miembros dentro del sistema, es decir, una unidad de dos se estabiliza y confiere sentido a su actividad como referencia a un tercero (Desatnik, 2004).

Finalmente, Feixas (et. al., 2016) expresan que el modelo sistémico se distingue claramente de los demás modelos de la intervención psicológica (psicoanalítico, fenomenológico, conductual, cognitivo) porque su unidad de análisis, como su mismo nombre lo indica, es el sistema y no el individuo; sus bases conceptuales están centradas en el sistema familiar como un todo, como un organismo estructurado e interdependiente que se comunica con pautas interaccionales.

Enfoque sistémico aplicado a la Resiliencia Familiar

La expresión “Resiliencia Familiar” se refiere a los procesos de superación y adaptación que se dan en la familia como unidad funcional y la perspectiva sistémica permite comprender de qué manera los procesos familiares moderan el estrés y posibilitan a las familias afrontar penurias prolongadas, dejando atrás las situaciones de crisis (Walsh, 2004), lo cual se desarrolla en un entorno en que las acciones de un individuo afectan todo el sistema en que se desenvuelve.

Dicho lo anterior, la perspectiva sistémica concibe a la familia como un sistema en el que los elementos que la conforman, es decir, sus integrantes, se relacionan de tal manera que ejercen interacciones recíprocas, donde la conducta de un miembro influye y es influida por los demás elementos del sistema (Minuchin, 1986), por tanto, el enfoque sistémico de la resiliencia familiar se conforma de la confluencia entre las aportaciones de la resiliencia individual, enriquecida por la psicopatología del desarrollo, y el estudio de la familia, alimentado de la práctica clínica. Se trata de una orientación centrada en las fortalezas, que se aleja de los modelos basados en el déficit (Nichols, 2013).

Los estudios varios que se han realizado sobre individuos resilientes han reforzado la importancia de adoptar una concepción sistémica, ya que se ha encontrado que la mayor influencia positiva para desarrollar la resiliencia es una relación estrecha de afecto con un adulto significativo que se crea entre los miembros de una familia y con el cual ellos pueden identificarse. Sin embargo, para poder entender ampliamente la resiliencia en su contexto social y en el transcurso del tiempo es necesario adoptar una perspectiva ecológica y evolutiva (Gómez, 2010), los cuales se definen a continuación:

Perspectiva ecológica.

El modelo ecológico afirma que la evolución de los seres humanos se da en un sistema de ambientes anidados uno dentro de otro e interconectados entre sí, en el que todos influyen en distintos modos (Bronfenbrenner, 1987; Mc Guckin y Minton, 2014). Los sistemas en los que se da esta influencia según Brendtro (2006, citado en Bravo y López, 2015) son:

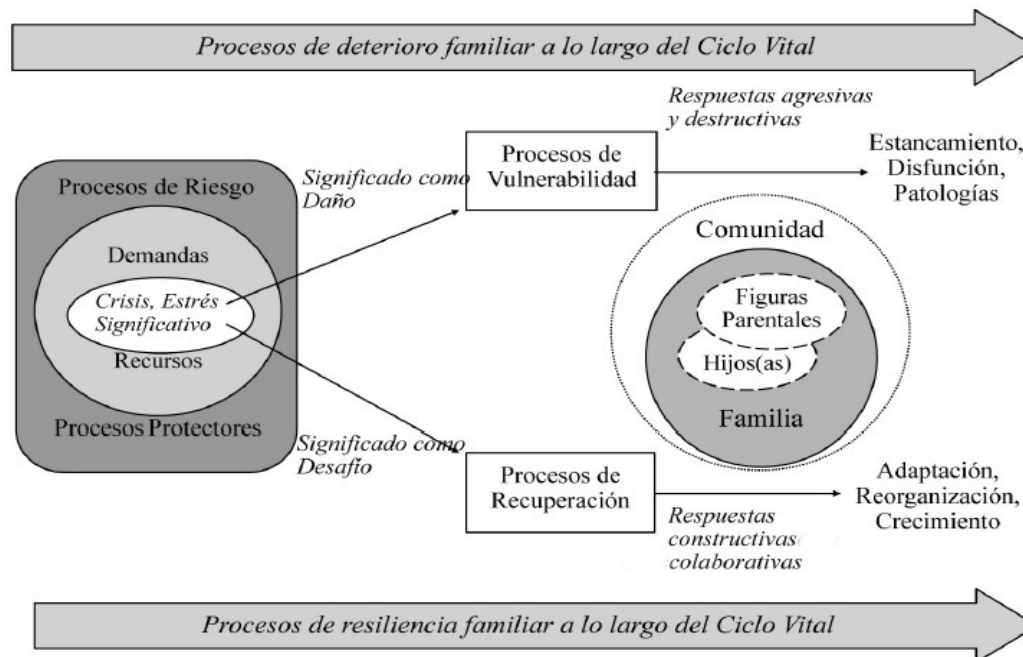
- a) **Microsistema:** El cual está compuesto primeramente por los padres, maestros y pares.
- b) **Mesosistema:** Se encuentran el vecindario, trabajo, iglesia, entre otros.
- c) **Exosistema:** Son los espacios en interrelación que tienen lugar fuera de la presencia directa del sujeto pero que ejercen una influencia en él.
- d) **Macrosistema:** Los grandes sistemas ideológicos que influyen en la vida cotidiana, como cultura, economía y política.
- e) **Cronosistema:** Transición a lo largo del desarrollo en el tiempo.

Retomando a Gómez (2010), este expresa que la perspectiva ecológica tiene en cuenta los diferentes patrones de influencia que inciden sobre el riesgo y la Resiliencia durante el periodo de vida de la persona. La Familia, el grupo de pares, la escuela, contexto laboral y los demás sistemas, se consideran una sucesión de competencias integrados unos en otros y, para comprender la Resiliencia que se dan en estos, es necesario atender a la interacción de lo que ocurre dentro de la familia y su relación con los ámbitos políticos, económicos, sociales y raciales.

Perspectiva evolutiva.

Esta perspectiva establece que los mecanismos de superación y de adaptación que se dan en la resiliencia, implican procesos que se extienden a lo largo del tiempo, ya que la Resiliencia es dinámica en función de este; por lo tanto, para comprender la Resiliencia es necesario tener en cuenta el ciclo vital de las familias y sus miembros (Gómez, 2010).

Por otra parte, Gómez y Kotliarenco (2010), muestran un esquema que busca integrar los diversos tópicos revisados en un Modelo Ecosistémico de Resiliencia Familiar, como se muestra en la figura 4. El esquema muestra que el desarrollo familiar e individual ocurre en la interacción e intercambio de recursos tangibles e intangibles entre diversos sub-sistemas y eco-sistemas anidados (Gracia y Musitu, 2000; McCartney y Phillips, 2006; Shonkoff y Phillips, 2000).

Figura 4.*Modelo Eco-Sistémico de Resiliencia Familiar*

Fuente: Gómez y Kotliarenco (2010).

Pobreza

Como ya se describió anteriormente, entre los diferentes factores que afectan positiva o negativamente a la familia se encuentran los factores de riesgo, dentro de los cuales hay uno que juega un papel fundamental en el holón familiar del cual es ineludible hablar, este factor es la pobreza. Ahora bien, cómo se puede definir ¿Qué es la pobreza?

Al estudiar la pobreza, se detalla un sin número de conceptualizaciones, sin embargo, se abordarán las más pertinentes, por ejemplo, La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2003 citado en Bazan et. al., 2011) la define de la siguiente manera:

La pobreza es un fenómeno social y económico complejo de múltiples facetas y causas que abarcan privaciones en los aspectos del bienestar individual y colectivo. El problema es que, si un individuo tiene privaciones, falta de empleo, problemas de salud, vivienda indigna, mala alimentación, entre otras, es decir, si su bienestar individual está afectado, difícilmente podrá superarse y lograr metas colectivas que mejoren su calidad de vida. (p. 210)

Otra definición importante la aporta el mismo el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1997) en la cual, se definió a la pobreza como:

La negación de opciones y oportunidades de vivir una vida tolerable. Por lo tanto, es pobre toda aquella persona que trabaja y su ingreso es insuficiente para gozar de una vida satisfactoria y plantearse objetivos a futuro, debido a que su capacidad económica le impide proyectar metas alcanzables para una mejor calidad de vida. (p. 2)

García (2016), establece que no existe un consenso sobre el concepto de pobreza, este se va formando, dependiendo del tipo de pobreza que se considera, aunque en un sentido amplio, puede entenderse como la falta de capacidad para alcanzar y mantener un nivel de vida aceptable. Por lo tanto, un pobre será aquel que sufra alguna privación que le impida el logro de este objetivo (Otero, 2002). El BID (1997, citado en Otero, 2002) la define como la falta de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable. Siendo así un pobre el que carece de servicios básicos como agua potable, luz, educación, salud, etc.

Por otro lado, Spicker (2009) expresa que la pobreza no tiene un significado único y que, en el contexto de las ciencias sociales, la Pobreza es entendida en al menos doce sentidos particulares, los cuales se explican a continuación:

- 1) *Necesidad*: Esta primera definición atribuye características de carencia de bienes o servicios materiales. Se entiende a la pobreza desde este enfoque con la consigna de que la población “necesita” cosas básicas (comida, vivienda, vestido, transporte, etc.), es decir que se entiende como la carencia de bienes o servicio materiales.
- 2) *Un patrón de privaciones*: teniendo en cuenta la definición anterior, se debe tener en cuenta que la privación de esas necesidades sea por un tiempo considerable, “Por lo general, la pobreza se refiere no sólo a privaciones sino a privaciones sufridas durante un período de tiempo” (p. 293).
- 3) *Limitación de recursos*: la pobreza se puede considerar aquella adonde las personas carecen de ingreso o recursos para obtener las cosas que necesitan. Booth (1971, p. 55) afirmaba que:
 Los “pobres” son aquellos cuyos medios de vida pueden ser suficientes, pero son apenas suficientes para una vida decente e independiente; los “muy pobres” serían aquellos cuyos medios de vida resultan insuficientes de acuerdo con un nivel de vida considerado normal en ese país.

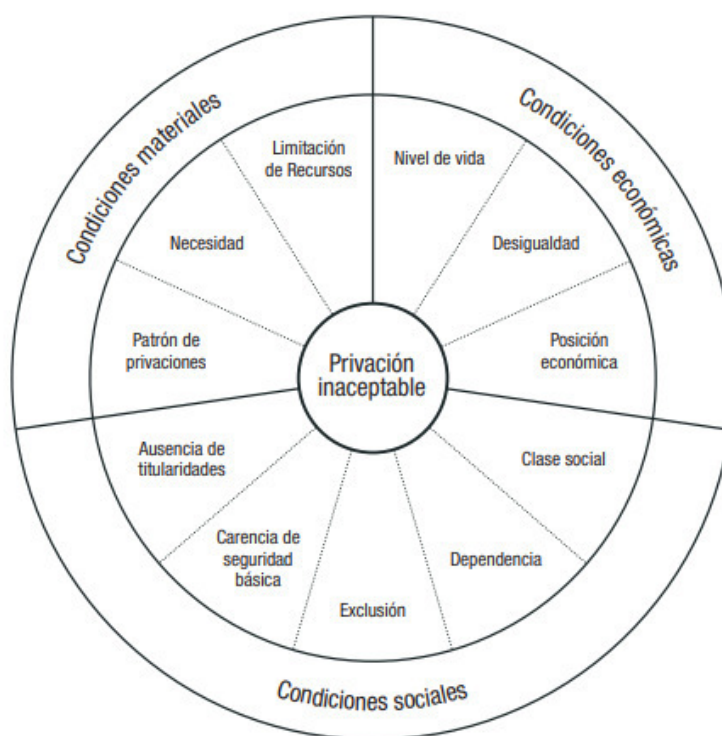
- 4) *Nivel de vida*: El autor expresa, que para que se dé la pobreza depende de varios factores, como lo es el nivel de vida, citando a La Organización Internacional del Trabajo (OIT) “Al nivel más básico, individuos y familias son considerados pobres cuando su nivel de vida, medido en términos de ingreso o consumo, está por debajo de un estándar específico” (OIT, 1995, p. 6).
- 5) *Desigualdad*: La población que es considerada “pobre”, está en desventaja frente a la sociedad, ya que hay una “distancia económica” entre ellas. Sin embargo, esto no quiere decir que siempre que haya pobreza habrá desigualdad; esto se da sólo si la desigualdad sobrepasa los límites del nivel crítico.
- 6) *Posición económica*: Teniendo en cuenta que la pobreza está ligada a la desigualdad, es pertinente reconocer la desigualdad que se da entre personas de diferentes posiciones económicas, lo cual también es un contexto que alude a la pobreza.
- 7) *Clase social*: La pobreza se encuentra directamente relacionada con la posición económica y, por ende, a las clases sociales.
- 8) *Dependencia*: Más allá de una condición material o económica, algunos autores definen la pobreza a personas con dependencia, tal como lo explica el sociólogo George Simmel (1965, p. 140): “La persona pobre, sociológicamente hablando, es el individuo que recibe asistencia porque carece de medios de subsistencia”. Engbersen, también describe la Pobreza como “la exclusión estructural de ciudadanos de toda participación social, junto con una situación de dependencia en relación al Estado” (citado en Cantillon et. al., 1998, p. 19).
- 9) *Carencia de seguridad básica*: Wresinski identifica a la pobreza con una “carencia de seguridad básica” entendida como “la ausencia de uno o más factores que permiten, a individuos y familias, asumir responsabilidades básicas y disfrutar de derechos fundamentales” (Wresinski, 1987, citado en Duffy, 1995, p. 36)
- 10) *Ausencia de titularidades*: En este apartado se explica que la falta de vivienda (como ejemplo de ausencia de titularidad), se da por la falta de acceso a esta en realidad.
- 11) *Exclusión*: La pobreza es un conjunto de relaciones sociales en las cuales las personas están excluidas de una vida social normal, en áreas como la salud, vivienda, ingresos, educación, acceso a servicios, deudas, entre otras, tanto a nivel Familiar, individual, o geográfico.

12) *Juicio Moral*: Se considera que una persona es pobre cuando se juzga que sus condiciones materiales son inaceptables; la pobreza es un juicio de valor que va de la mano de un imperativo moral.

Las anteriores subcategorías desde las que se definió la Pobreza se pueden observar en la figura 5, en donde se evidencian estos doce sentidos desde los que se abordó la pobreza, comprendidos en 3 categorías comunes, como lo son posición económica, la posición social y las condiciones materiales.

Figura 5.

Aspectos similares en diferentes conceptos de pobreza.



Fuente: Spicker (2009).

En la anterior figura se evidencia que los contextos desde los que se abordó el término de pobreza son comunes entre sí, por lo que ésta tiene que ser interpretada como un concepto compuesto, que alcanza una variedad de significados.

Lo expresado anteriormente concuerda con Arriagada (2005, citado por Palomar, et. al., 2012, p. 6) quien expresa lo siguiente:

con la intención de afinar este concepto de pobreza, se han incorporado en su medición, aspectos no sólo materiales, sino además aquellos relacionados con la ampliación y fortalecimiento del capital y bienestar social. De esta forma, ésta se define, en su versión más amplia, como aquella condición en la que la persona tiene ingresos bajos o nulos, dificultad para acceder a bienes y servicios provistos por el Estado (como seguridad social y salud, entre otros), carece de una propiedad, de una vivienda y otro tipo de patrimonio, posee nulos o bajos niveles educativos y de capacitación, y no goza de suficiente tiempo libre para actividades educativas, y de recreación y descanso; todo lo cual le genera a los individuos falta de autonomía, redes familiares y sociales inexistentes o limitadas.

Ahora bien, algunos estudios de este tema y según la literatura revisada, esta afecta no solo la calidad de vida y la salud mental y física de las personas, sino también a las Familias en el ejercicio de la parentalidad (Barudy y Dantagnan, 2010/2011; Martín, Cabrera, León y Rodrigo, 2013), pues en los contextos de pobreza los padres (o madres) experimentan situaciones de vida precarias, como habitar lugares de alta densidad poblacional, marginados, inseguros para los niños y con altos índices de hacinamiento, entre otros (Kotliarenco & Aceitón, 2006).

Finalmente cabe decir que en la pobreza existen condiciones deficitarias del ambiente que podrían considerarse una amenaza para las poblaciones que la sufren. Sin embargo, esto dependerá del nivel de vulnerabilidad de las mismas, ya que ante una amenaza se dinamizan elementos internos de las personas o grupos para responder a ellas (Seccombe, 2002 citado por Palomar et. al., 2012).

OBJETIVOS

Objetivo general

Analizar qué factores intervienen en el desarrollo de la Resiliencia Familiar desde un enfoque Sistémico en condiciones de Pobreza a partir de una revisión teórica.

Objetivos específicos

- Conceptualizar desde el enfoque sistémico estructural la Familia, Resiliencia Familiar y Pobreza, por medio de un rastreo académico y así encontrar la correlación entre ellas.
- Identificar los diferentes factores que influyen en el desarrollo de la Resiliencia Familiar en condiciones de pobreza por medio del rastreo académico.
- Describir cuáles son las estrategias de afrontamiento y recursos con que cuentan las familias en condición de Pobreza para superar las crisis y situaciones estresoras, a partir de una revisión teórica.

METODOLOGIA

Para continuar con este proceso de investigación, la metodología usada en esta monografía es de tipo investigativa descriptiva, abordada desde del enfoque sistémico estructural, el cual ofrece una exploración holística tanto a nivel familiar, como individual, incluyendo el estudio de sus diferentes contextos, es decir, Microsistemas con los que interactúa asiduamente hasta Macrosistemas que lo impactan constantemente, todo esto bajo la guía de diferentes autores sistémicos.

Para lograr lo anterior, se utilizó como herramienta principal una revisión teórica de todo lo que representa la resiliencia familiar en el contexto de pobreza; dando cumplimiento a los objetivos por medio de una investigación holística de diversos documentos que contienen estudios sobre la resiliencia familiar, cifras, estadísticas, datos literarios del uso de esta como estrategia de afrontamiento en familias con pobreza, entre otros.

Este documento se llevó a cabo mediante un extenso rastreo de información bibliográfica; siguiendo los lineamientos de la revisión teórica según la metodología de la investigación de Sampieri en colaboración con otros autores (2014), quienes expresan que es recomendable iniciar la revisión de la literatura consultando a uno o varios especialistas en el tema y buscando en internet fuentes primarias en centros o sistemas de información y bases de referencias y datos, eligiendo “palabras clave”, “descriptores” o “términos de búsqueda”, que sean distintivos del problema de estudio, extrayendo la idea principalmente del planteamiento del problema.

Teniendo en cuenta lo planteado, se consultaron diferentes fuentes (plataformas) de información con relación al tema (Science Direct, Redalyc, DOAJ, Revistas Unal, Scielo, REDIB, repositorio de la Universidad Pontificia Bolivariana, entre otros), logrando una recopilación de 93 documentos científicos clasificados en la tabla 5 presentada en los resultados, dentro de los cuales se consultaron 35 libros, 40 artículos, 9 Tesis de diferente grado, 4 conferencias y/o simposios, 4 páginas web, y un artículo de magazine (ver Anexo A para información más detallada), brindando una variada y completa información sobre la resiliencia en familias en condiciones de pobreza, permitiendo de esta forma garantizar la obtención de la información más relevante y que generen un aporte significativo en este campo de estudio específico.

Fases metodológicas

Para lograr lo anterior, la presente monografía se desarrolló en 3 fases metodológicas, partiendo anticipadamente de una recopilación de información, como se mencionó en el párrafo anterior y, una vez obtenida la información necesaria, se procedió con la fase 1, conceptualizando la resiliencia familiar, pobreza y familia mediante un rastreo académico, posteriormente se avanzó a la fase 2, identificando los factores que influyen en la resiliencia familiar en condición de pobreza y, finalmente la fase 3, en donde se describen las principales estrategias de afrontamiento utilizadas por dichas Familias, lo cual se representa en la figura 6:

Figura 6.

Esquema de las Fases Metodológicas



Fuente: Autor, 2021.

Fase 1: Conceptualización mediante rastreo académico

En esta primera fase se hizo una extensa revisión bibliográfica con el fin de conceptualizar desde el enfoque sistémico la resiliencia familiar, la pobreza y la familia, identificando la correlación entre ellas y el análisis de las características más importantes en cada uno de estos temas, mediante un rastreo académico, todo esto con el fin de tener una amplia recopilación de documentos con fuentes fidedignas que impulsen la teoría presentada en la presente monografía.

Fase 2: Identificación de factores

La fase 2, consistió en identificar los diferentes factores de riesgo y protección que influyen en el desarrollo de la resiliencia familiar en condiciones de pobreza, describiendo cada uno de ellos analizando cómo se desarrollan dentro de las familias.

Fase 3: Descripción de las estrategias de afrontamiento

Finalmente, una vez identificados los factores que influyen en la resiliencia de familias que viven en condiciones de pobreza se describieron las estrategias de afrontamiento y recursos con que cuentan dichas familias para superar las crisis y situaciones estresoras, desde una perspectiva

sistémica estructural, estableciendo de esa forma las herramientas más utilizadas para hacerle frente a dichas condiciones, según la bibliografía consultada y las anteriores fases desarrolladas.

RESULTADOS

Con el fin de dar cumplimiento a los objetivos planteados en esta monografía se encontraron 93 documentos concernientes al tema principal de esta investigación, en donde se definen y en su mayoría se relacionan los conceptos de Familia, Resiliencia Familiar y/o Pobreza, dicha cantidad de documentos se evidencia en la tabla 5, en donde se aprecian según su clasificación:

Tabla 5.

Cantidad y tipos de documentos referenciados.

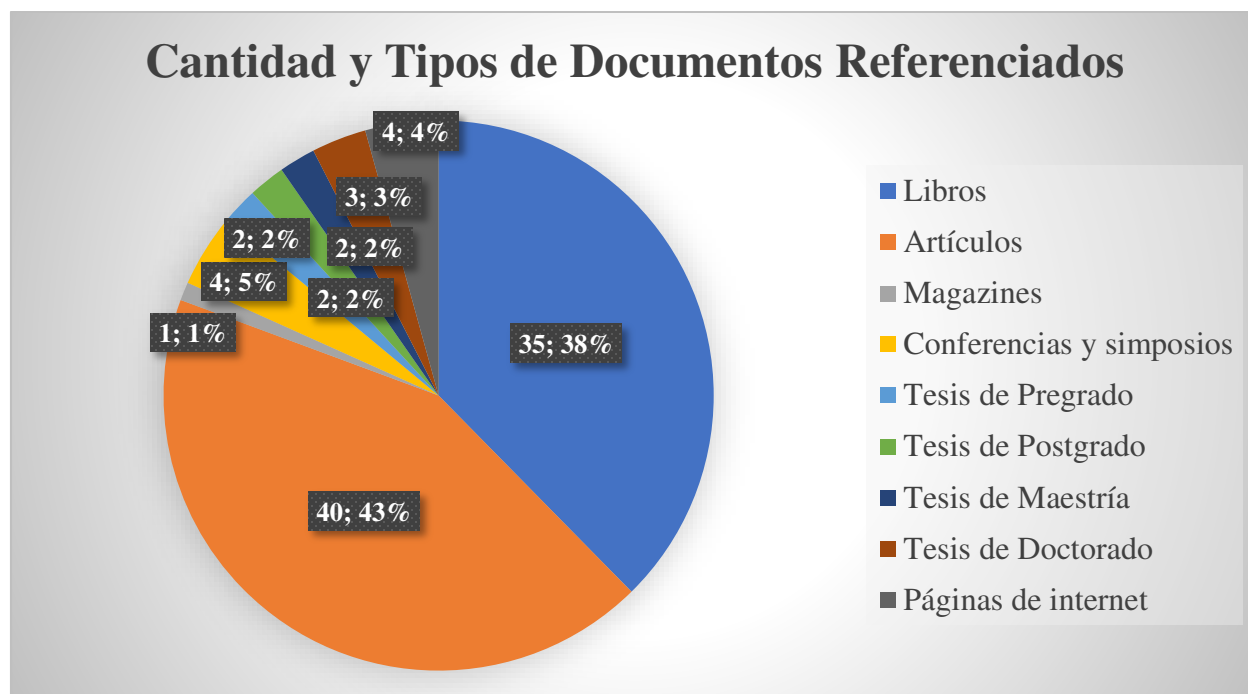
Tipo	Cantidad	Porcentaje
Libros	35	38%
Artículos	40	43%
Magazines	1	1%
Conferencias y simposios	4	4%
Tesis de Pregrado	2	2%
Tesis de Postgrado	2	2%
Tesis de Maestría	2	2%
Tesis de Doctorado	3	3%
Páginas de internet	4	4%
TOTAL	93	100%

Fuente: Autor, 2021.

Asimismo, a continuación en la figura 7, se evidencia gráficamente esta información:

Figura 7.

Cantidad y tipos de documentos referenciados.



Fuente: Autor, 2021.

En la gráfica anterior se evidencia que, dentro de los tipos de documentos encontrados para la realización de esta tesis, los que representan un porcentaje significativo son los Artículos (43%) y los libros (38%) referenciados que hablan de los 3 pilares de esta investigación. Ahora bien, también se observa que existen dos Tesis de postgrado (que equivalen a un 2% de los documentos referenciados) que aborden o relacionen estos temas, por lo que, al manejar dicho contexto de tan amplia envergadura, se sustenta aún más la necesidad y la importancia de la realización de esta monografía, cuyos resultados obtenidos según las fases planteadas anteriormente en la metodología, se presentan a continuación:

Fase 1: Conceptualización mediante rastreo académico

Teniendo en cuenta la teoría documentada en esta monografía correspondiente principalmente a conceptualizaciones sobre los 3 principales temas a tratar (Familia, Resiliencia Familiar y Pobreza), se presentan a continuación los principales aspectos brindados por diferentes

y principales autores que aportaron un amplio conocimiento de estos temas, definiéndolos y correlacionándolos entre sí.

Para empezar y, de acuerdo con las conceptualizaciones presentadas a lo largo del marco teórico dadas por diversos autores sobre el término “Familia”, se puede afirmar que ésta es una institución formada por diferentes miembros, los cuales pueden pasar por diversas situaciones, positivas o negativas, a nivel grupal familiar y nivel individual, ahora bien la perspectiva sistémica concibe a la familia como un sistema en el que los elementos que la conforman, es decir, sus integrantes, se relacionan de tal manera que ejercen interacciones recíprocas, donde la conducta de un miembro influye y es influida por los demás elementos del sistema (Minuchin, 1986).

Es precisamente el hecho de atravesar por diferentes situaciones estresoras que ponen a prueba la capacidad de los miembros del sistema familiar, y es ahí donde nace el concepto de resiliencia familiar. El cual, teniendo en cuenta la definición ya analizada de familia y sabiendo que la resiliencia es la capacidad que tiene un ser de superarse, resistir, o sobreponerse a las adversidades, se puede definir como la resistencia que tiene un grupo familiar para hacerle frente a las situaciones de crisis o estresoras y salir airosas de estas.

Fraser, et. al. (1999), han sugerido que la Resiliencia implica:

- 1) Sobreponerse a las dificultades y tener éxito a pesar de estar expuestos a situaciones de alto riesgo.
- 2) Saber adaptarse con éxito al alto riesgo que se presente.
- 3) Recuperarse de un trauma ajustándose de forma exitosa a los acontecimientos negativos de la vida.

Focalizando lo anterior en el campo de la familia, la resiliencia familiar reafirma la capacidad de autoreparación y ayuda a hacerle frente a las crisis o estados persistentes de estrés, sean internos o externos, y emerger fortalecidas de ellos. Lo anterior concuerda con uno de los autores base de esta monografía, Walsh (2004), al afirmar que:

Un enfoque de la Resiliencia Familiar procura identificar y destacar ciertos procesos interaccionales esenciales que permiten a las familias soportar y salir airosas de los desafíos vitales disociadores. La lente de la Resiliencia cambia la perspectiva: las familias en dificultades dejan de ser vista como entidades dañadas y se comienzan a verlas como entidades que están ante un desafío capaz de reafirmar sus potencialidades de reparación y crecimiento. (p. 25)

Cabe resaltar, que para que se dé dicha resiliencia en la familia, ésta debe atravesar por una adversidad que le permita desarrollar la fuerza y resistencia necesaria para hacerle frente a esta situación que la pondrá a prueba, de tal forma, también deben existir ciertos recursos dentro del grupo, ya sea que se desarrollen a nivel familiar o individual, con el fin de que dichos elementos vayan evolucionando y se conviertan finalmente en la resiliencia necesaria para que la familia salga victoriosa de la adversidad que enfrenta.

Por otro lado, conceptualizando el último término, que es el de pobreza, se puede decir que no hay un concepto único de este, puesto que existen diferentes aspectos que hacen que un grupo familiar o individuo sea pobre, sin embargo, se puede entender sintéticamente como pobreza a un fenómeno que se desarrolla en el contexto tanto social como económico, principalmente, y que además conlleva a situaciones precarias de salud, vivienda, alimentación y demás necesidades básicas de las personas.

Así pues, se puede entender la pobreza como un factor de riesgo que indica una adversidad, que puede generar crisis de alto riesgo dentro del grupo familiar que se presente, por lo tanto, da pie a desarrollar ciertos factores protectores tanto a nivel familiar como individual, tal como lo expresa García (2016), al indicar que la resiliencia en la familia es fundamental como factor protector, pero la pobreza puede afectarla modificando sus relaciones y convertirla en un factor de riesgo.

Lo anteriormente expuesto en esta monografía da a entender que para que en una familia se dé la resiliencia familiar, ésta debe pasar por una serie de dificultades que pongan a prueba su resistencia, siendo de conocimiento general que todas las familias en algún momento de su ciclo vital pasan por adversidades o ciertos problemas que deben enfrentar, así como lo expresa Minuchin (1983, citado en losada, 2015), al afirmar que una familia normal no puede ser distinguida de una “anormal” por la ausencia o falta de problemas, ya que todas en algún momento pasan por este tipo de situaciones de dificultad, razón por lo cual estos tres términos presentan una correlación entre sí.

Lo anterior se ve graficado en la figura 8, viéndose representado un diagrama de Venn, en donde se correlacionan los principales aspectos de los términos de familia, resiliencia familiar y pobreza:

Figura 8.

Diagrama de Venn: Familia, Resiliencia Familiar y Pobreza



Fuente: Autor, 2021.

Como se muestra en el anterior diagrama, la familia, resiliencia familiar y pobreza tienen diferentes características que las hacen comunes entre sí, siendo el ciclo vital el que genera cambios normativos en aspectos de crisis y de adaptación los que juegan un papel fundamental en los tres términos, evidenciándose en casos de familias que atraviesan distintas adversidades, siendo la pobreza una de las principales, las cuales deben superar desarrollando un afrontamiento que les permita resistir dicho contexto en la sociedad mediante interacciones y relaciones de apoyo familiares.

Fase 2: Identificación de factores

Cómo ya se explicó en el apartado del marco teórico, los factores de riesgo son condiciones adversas que están ligadas al concepto de Resiliencia y a los factores de protección (Lacharité y Elsen, 2003), dado a que la persona que se expone a un riesgo significativo se verá afectado por las experiencias de estrés y de dolor que estas provocan, y al vivir las experiencias de vulnerabilidad pondrá en acción sus factores de protección para desarrollar conductas de ajuste y adaptación, orientadas a la construcción de la Resiliencia (Castillo et. al., 2015).

En la familia, se dan ciertas condiciones que les permiten a sus miembros desarrollar elementos de protección o resilientes, estos forman una coraza para el individuo defendiéndolo de las limitaciones del medio en que le toca vivir (Losada, 2015). Teniendo en cuenta lo anterior y, para cumplir el objetivo de identificar los factores de protección que influyen en el desarrollo de la resiliencia familiar en condiciones de pobreza, se realizó un rastreo académico en donde se encontraron diferentes documentaciones que tratan el tema, las cuales se desglosan en el estado del arte de esta monografía.

En el caso de Castillo (2016), quien realizó la tesis de maestría denominada “*Búsqueda de factores protectores asociados a la Resiliencia en Familia monoparental de mujeres chilenas*”, los factores de riesgo encontrados en dicho estudio fueron: pérdidas a lo largo de su experiencia de maternidad monoparental, concientización de problemáticas, malestares, crianza de sus hijos sin el apoyo de una pareja, pérdida de oportunidades laborales, largas jornadas laborales, incompatibilidad de horarios. Mientras que los de protección consistieron en: autoestima, introspección y pensamiento crítico, autocuidado, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, moralidad, motivación al logro, espiritualidad y creencias religiosas, apoyo de la familia nuclear.

Por otro lado, en el documento de las autoras Castillo et. al., (2015) las cuales realizaron una investigación denominada “*Resiliencia en Familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de Pobreza*” los factores de riesgo fueron: antecedentes de la violencia de pareja, escasez de recursos económicos en la infancia recibida y procurada, falta de apoyo del cónyuge y de la familia el trabajo reproductivo y extradoméstico simultáneo y viviendas en zonas de marginación. Mientras que los factores de protección, consistieron en: parentalidad, introspección y la proyección hacia el futuro.

Otro documento consultado, consiste en la investigación de los autores Palomar et. al. (2012): “*¿De qué está hecha la Resiliencia de pobres extremos del Centro de México?*”, en la cual

se obtuvo, que los factores de protección que influyen en este tipo de población son las relaciones familiares (calidez y apoyo), los estilos de paternidad democrático y autoritario. Dentro de los factores de riesgo identificados a lo largo del documento, se encontraron: bajos ingresos, baja o nula escolaridad, escasas oportunidades de trabajo.

Finalmente, en un último documento denominado “*Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar*” de Athié y Gallegos (2009), se encontraron los siguientes factores de protección: orientación al futuro, adquisición activa de habilidades, conducta resiliente, mientras que se encontraron los siguientes factores de riesgo: bajos recursos económicos, falta de apoyo entre familiares y violencia.

Las anteriores investigaciones demuestran cuáles son los factores de riesgo y protección que influyen en el desarrollo la resiliencia de familias que viven en pobreza, lo cual se puede evidenciar sintéticamente en las siguientes figuras que representan esquemáticamente los factores de riesgo y los de protección (ver figura 9 y 10, respectivamente):

Figura 9.

Factores de riesgo que influyen en la Resiliencia Familiar en contextos de Pobreza



Fuente: Autor, 2021.

En la anterior figura se puede observar sintéticamente que los factores de riesgo comunes, que aplican para las investigaciones halladas tratando temas de la resiliencia familiar en contextos

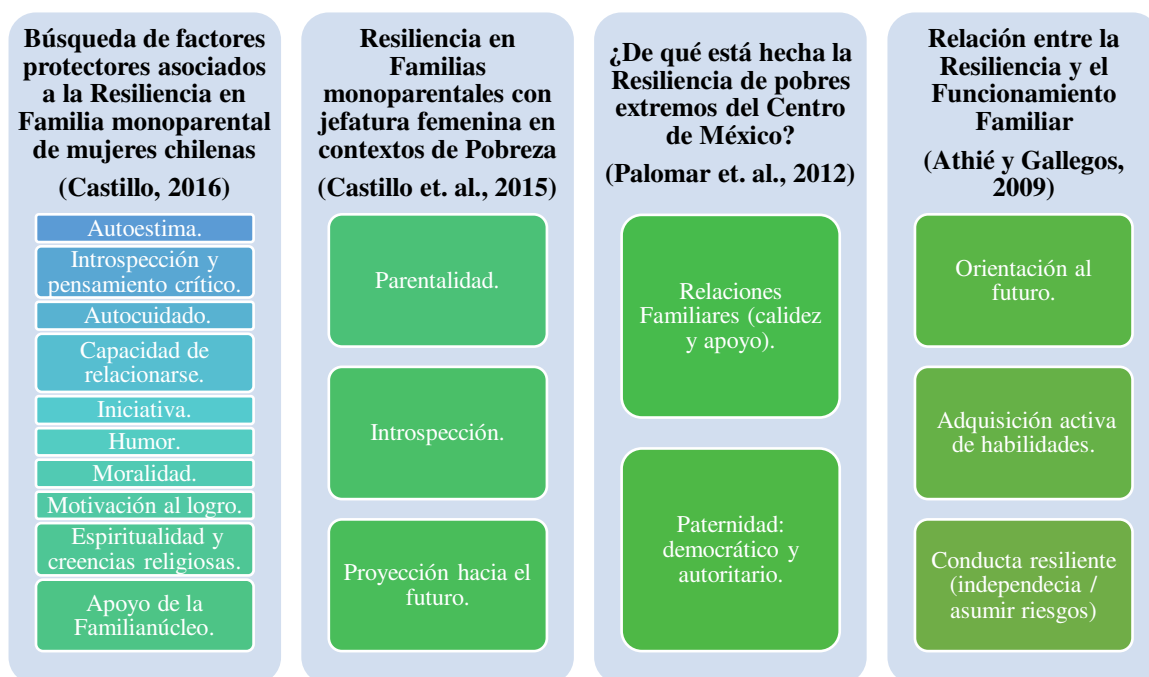
de pobreza, son: la escasez de oportunidades laborales, los bajos recursos económicos y la violencia.

Dentro de dichos factores de riesgo, se entiende que la *escasez de oportunidades laborales* se da porque a los individuos pertenecientes a grupos familiares en condición de Pobreza se les dificulta ingresar al mercado laboral dado a que la mayoría de individuos que viven en esta situación presentan un bajo nivel académico y tienen poco acceso a la seguridad social, por lo que muchos de los integrantes de familias en esta condición viven del trabajo informal, lo cual conlleva por ende a los *bajos recursos económicos* que limita sus posibilidades de adquirir servicios de salud, vivienda y alimentación básica. Por último, pero no menos importante, se presenta la *violencia* como factor de riesgo fundamental en familias que viven en condición de pobreza, ya que esta se genera a partir de factores multivariados, pero algunos de ellos son de las situaciones estresoras o pautas transgeneracionales de violencia, viéndose reflejada en la violencia intrafamiliar y doméstica, tanto en agresiones físicas como psicológicas.

Por otro lado, los factores de protección encontrados en dichas investigaciones se presentan a continuación en la figura 10:

Figura 10.

Factores de protección asociados a la Resiliencia Familiar en contexto de Pobreza.



Fuente: Autor, 2021.

A partir de la figura anterior, se puede afirmar que los factores de protección comunes que aplican para las investigaciones halladas que tratan la resiliencia familiar en contextos de pobreza son: proyección hacia el futuro, apoyo familiar y la introspección.

El primer factor de protección es la *proyección hacia el futuro*, la cual se ve reflejada con las aspiraciones educacionales que tienen los diferentes miembros de la familia, un optimismo que se refleja en pensamientos positivo del futuro y objetivos de superación. Por otro lado, se tiene el *apoyo familiar*, el cual juega un papel fundamental en el desarrollo de la resiliencia, debido a que los individuos reciben ayuda tanto interna como externa de los miembros de su grupo familiar, lo cual fortalece el vínculo emocional, psicológico, socioafectivo e inclusive, el económico. Por último, se tiene a la *introspección*, la cual les permite a las familias observarse y evaluarse ellas mismas, a manera de autocrítica, lo que les posibilita responsabilizarse de sus actos para mejorar en las distintas áreas de su vida y de esta forma, avanzar hacia un futuro de bien común.

Las investigaciones consultadas en el rastreo académico de esta monografía, tienen en común que los factores de riesgo son propios de familias en situación de pobreza, siendo sinónimos de esta, como expresan Athié y Gallegos (2009), al estar de acuerdo con algunos autores al considerar la pobreza como un factor de riesgo que influye en la manera como las personas se enfrentan a las situaciones de adversidad. Ambos factores están ligados directamente a las limitadas posibilidades que se presentan a causa de esta, sin embargo, son precisamente estas adversidades las que hacen desarrollar los factores de protección que les ayudan a superarlas, hacerle frente e impedir que dichas situaciones estresoras afecten a la familia más allá de lo “normal”.

Teniendo en cuenta lo anterior, se desarrolla el potencial resiliente expresado por Losada (2015), el cual es el resultado producido de la diferencia entre los factores de riesgo y de protección, dicho potencial se produce a medida en que el individuo se va enfrentando a situaciones estresoras que lo ponen a prueba, como es el caso de la pobreza, siendo la Resiliencia vivida en familia, la estrategia más apta para desarrollarlos, ya que, en palabras de la misma autora “La familia es necesaria para el desarrollo humano. Hasta la fecha, no se ha encontrado reemplazo” (p. 193)

Fase 3: Descripción de las estrategias de afrontamiento

Cuando la pobreza va dejando huella en las familias y las situaciones de escasez de recursos y demás factores de riesgo empeoran, los miembros de dichas familias se cuestionan y es allí donde empiezan a revisar qué tipo de recursos o estrategias se podrían utilizar para hacerle frente a esta adversidad.

Teniendo en cuenta que en la fase anterior se analizaron los factores que influyen en el desarrollo de la resiliencia familiar en condiciones de pobreza, presentado en la presente monografía, se parte de la categorización de McCubbin y colaboradores (1981), quienes indican que, desde un enfoque sistémico, las principales estrategias de afrontamiento en familias que viven en condiciones de Pobreza son:

- La reestructuración: indaga acerca de la evaluación de las demandas, de forma que su evaluación conduzca a su control.
- La evaluación pasiva: se refiere a la actitud evitativa ante la responsabilidad de hacerle frente al problema, lo que constriñe la construcción de respuestas que propongan el restablecimiento del equilibrio.
- Apoyo social: habilidad para movilizar o usar recursos familiares, amigos y/o vecinos.
- Búsqueda de apoyo espiritual: buscar soporte en la religión o aspectos espirituales)
- Movilización familiar para obtener y aceptar apoyo: se despliegan habilidades para la búsqueda de recursos en la comunidad y aceptar ayuda profesional y/o de servicios sociales.

En dichas estrategias de afrontamiento, se evidencian las diferentes claves de la Resiliencia Familiar propuestas por Walsh (2004), haciendo alusión principalmente a los sistemas de creencias familiares que están ligadas al apoyo espiritual, los recursos sociales correlacionados con el apoyo social; la resolución colaborativa de problemas, relacionada con la reconstrucción del problema.

Las anteriores estrategias de afrontamiento, se ven aplicadas en la investigación de Mendoza (2015), desarrollada en familias en situación de pobreza cuyos resultados determinaron que las estrategias de afrontamiento internas de estas, se le da una mayor importancia o utilidad a la reestructuración con un 75% de favorabilidad; entre las externas evaluadas la de mayor apreciación es la búsqueda de apoyo espiritual, que refleja un 80% en los participantes como a la que recurren con más frecuencia. Le siguen en su orden la evaluación pasiva (interna) con una

tendencia en no utilizarla en un 77% de los participantes y el apoyo social al igual que la movilización familiar para obtener y aceptar ayuda (sólo un 18% la considera adecuada).

Los resultados obtenidos, permiten analizar que, a pesar de que las estrategias de tipo externo son tres, predominan las estrategias internas que son dos, principalmente la de hacerle frente al problema mediante la reestructuración de este, haciendo que la balanza se incline hacia que las familias se apoyen y utilicen estrategias de tipo interno, como se puede observar en la figura 11:

Figura 11.

Estrategias de afrontamiento internas y externas.



Fuente: Autor, 2021.

Dichos resultados permiten interpretar que, ante adversidades como la pobreza, los miembros de una familia prefieren buscar soluciones al interior de ella misma y no por fuera, lo que promueve la resiliencia de los miembros de esta, tanto a nivel familiar como individual; esto se ve reforzado por Grotberg (1995), el cual expresa que “las conductas resilientes pueden responder a la adversidad por una parte manteniendo la calma y el desarrollo normal a pesar de la adversidad y por otra promoviendo el crecimiento personal más allá del nivel presente de

funcionamiento” (p. 2), lo cual hace alusión a la evaluación pasiva y la reconstrucción del problema como estrategias internas de afrontamiento familiar.

Finalmente, con todo lo anterior se logra evidenciar y justificar ampliamente las diversas aplicaciones del concepto de Resiliencia Familiar, creando la necesidad de desarrollar ejercicios familiares para sobreponerse, resistir y transformar las realidades y sistemas humanos, siendo la Resiliencia Familiar la mejor herramienta para ello (Jaramillo, 2017).

DISCUSIÓN

Una vez obtenidos los resultados planteados en los objetivos de la presente monografía, se procede a relacionarlos con la teoría planteada por diversos autores, teniendo en cuenta que los temas tratados son amplios y existen diferentes conceptualizaciones sobre cada uno.

Como ejemplo de lo anterior y en primer lugar se tiene el término “Familia”, del cual autores como Benítez (2017), Rodríguez (2014) y Donati (2003), concuerdan en que esta es la célula fundamental de la sociedad y resaltan que es una institución básica presente en todas las sociedades humanas. Sin embargo, al profundizar la revisión teórica de familia, se encontró que diversos autores expresan que no se puede definirla en un solo concepto, ya que esta implica numerosos y amplios contextos, como lo indica Hernández (2013), al clasificarla dentro de sistemas como el biológico, psicosocial y ecológico, o Donati (2003), expresando que la familia es un fenómeno que implica todas las dimensiones de la vida (biológica, psicológica, social, cultural, económica, legal, política).

Por otro lado, Losada (2015) expresa que “la familia es la matriz del desarrollo psicosocial de sus miembros, que debe adaptarse a la sociedad y posibilitar la continuidad a la cultura” (p. 10), lo cual difiere de algunos autores como Donati (2003), quien concuerda con Levi-Straus, al expresar que la sociedad es quien debe amoldarse a la familia y no al contrario, como se ha observado a lo largo de la historia de la creación y de la humanidad, teniendo en cuenta que en ella nacen y se forman las semillas que llevarán la educación y sociabilización de los hombres y mujeres.

Si bien es cierto que hay diferentes conceptos de lo que significa “Familia”, se tiene en común que ésta se encuentra en la sociedad y al ser esta cambiante, también lo es, tal como lo expresa Benítez (2017) al afirmar que la familia como institución se desarrolla de tal forma que responde a las transformaciones experimentadas por la sociedad a la que representa, siendo esta un sistema abierto, conformado por un grupo de personas que evolucionan permanentemente y que presentan fases de crecimiento distintas entre sí, al igual que sus roles y funciones (Branda y Sandro, 2010).

Dicho concepto de familia debe analizarse según las condiciones históricas existentes, por tanto, cualquier definición del término ha de tener presente el factor temporal, ya que a lo largo del tiempo van surgiendo nuevas modalidades de relaciones entre padres e hijos, jóvenes y ancianos, entre otras, que hacen que pueda variar este concepto, ya que por ejemplo, existen nuevas

familias a cargo de un solo adulto (monoparental), nuevas uniones, hijos propios y de la pareja, entre otros cambios que constituyen a las familias actuales (Universidad Católica Argentina, 2014).

Sin embargo, expresa Losada (2015), y más allá de los cambios que han surgido en los grupos familiares a través de la historia, es innegable su poder y su valor. La sociedad requiere que la familia siga aportando miembros con valores, educación, herramientas para su desarrollo personal, social y laboral, especificando que hoy en día se vive una gran heterogeneidad familiar, pero que, al final de cuentas, todos son familia.

Con el segundo término (Resiliencia Familiar), ocurre algo similar al anterior, ya que Según Villalba (2003), no existe un consenso sobre la definición de resiliencia debido a que son muchos los autores, incluso las marcas comerciales, que incorporan el concepto en sus trabajos. Esta indica la concepción de resiliencia como algo absoluto y global, que ha cambiado en los últimos años, pasando a ser algo relativo, que depende del equilibrio dinámico de factores personales, familiares y sociales, así como a momentos específicos del ciclo vital.

Por otro lado, Infante (2006, citado en Bravo y López, 2015), expresa que hay tres elementos comunes en las diferentes concepciones de resiliencia: la noción de adversidad, la adaptación positiva ante tal adversidad y el proceso de interacción entre una variedad de factores de riesgo y protección. Desde el enfoque sistémico Dallos (1996), incluye como elementos básicos de la resiliencia los procesos de cohesión, flexibilidad, comunicación franca, resolución de problemas y reafirmación del sistema de creencias.

Sin embargo, el enfoque de resiliencia va más allá de la resolución de los problemas, ya que esta también se ocupa de su prevención, no sólo mediante la reparación actual sino también preparando a los individuos y familias para retos futuros, ya que se anticipan las dificultades futuras, se aprende de lo vivido y se pueden planear estrategias de superación más eficaces. De igual manera Jaramillo (2017), plantea que una de las piedras angulares de esta capacidad propia de “resistir” se centra en la existencia de relaciones de apoyo, enriquecimiento vital, cariño o amor que las personas pueden llegar a tener procesos de transformación y de esta forma dotar de nuevos significados a los traumas y superarlos.

Dentro de los hallazgos que presenta Jaramillo (2017) en su investigación, se encontró que el estudio de la resiliencia se ha dirigido especialmente a enfocarla en situaciones que se pueden categorizar como traumáticas o donde la resistencia de la persona es puesta a prueba y cuya

realidad se ve reflejada en crisis, ansiedad o sufrimiento, tales como violencia, terrorismo, crisis económicas, marginalidad y pobreza, lo cual concuerda con los autores Bravo y López (2015), que expresan que para que se pueda dar la resiliencia en la familia, ésta necesita enfrentar riesgos significativos, ya sean continuos o crónicos, como la pobreza, exposición a un evento traumático, como la guerra o una combinación de ambos.

Complementando lo anterior, Losada (2015, p. 193), expresa que:

La resiliencia familiar se constituye como el despliegue de los recursos de un grupo familiar para la recuperación de las circunstancias adversas que atraviesa, o uno de sus integrantes en particular y recibe el apoyo y sostén del resto de los miembros. El atravesamiento de crisis y dificultades exhibe marcadas necesidades de desarrollar resiliencia familiar.

Por lo anterior, se trata un tercer término que es la Pobreza, tomándola como muestra de esa adversidad que debe pasar una familia para desarrollar dicha resiliencia familiar.

La mayoría de los autores concuerdan en que la pobreza no se da solo en un contexto económico, por ejemplo, Spicker (2009) expresa que para que haya Pobreza debe haber por lo menos alguno de los siguientes contextos: necesidad, privaciones, recursos limitados, nivel de vida bajo, desigualdad, baja posición económica, clase social inferior, dependencia, carencia de seguridad, ausencia de propiedades, exclusión, juicio moral. Lo anterior concuerda con Arriagada (2005, citado por Palomar, et. al., 2012), quien afirma que la pobreza se da no solo en aspectos materiales, sino también en la dificultad para acceder a bienes, propiedades, bienestar social, servicios del estado, empleo, educación, entre otros.

Lo anterior indica que el hecho de que una persona trabaje o tenga ciertos ingresos económicos, no significa que esta no lo sea, ya que la pobreza se da cuando el ingreso de dicha persona no alcanza a tener una vida satisfactoria y mejorar la calidad de esta misma (PNUD, 1997), así como los aspectos mencionados en el párrafo anterior.

Teniendo en cuenta lo discutido hasta aquí, se puede detallar que los tres términos están relacionados entre sí, a pesar de tener diferentes conceptos y de ser definidos desde diferentes autores, ya que sin la Familia no puede darse la resiliencia familiar y esta tampoco puede existir sin una situación estresora que la haga desarrollar, como es el caso de la pobreza.

Sabiendo ya el contexto en el que se desarrollan estos términos, se identificaron en los resultados los diferentes factores que influyen en el desarrollo de la resiliencia familiar en condiciones de pobreza, utilizando un rastreo académico para ello.

Dentro de los factores de riesgo comunes en las investigaciones consultadas se encuentran la escasez de oportunidades laborales, los bajos recursos económicos, la violencia. Dichos factores abarcan gran mayoría de aspectos en que se ven envueltas las familias que atraviesan por una situación de crisis como lo es la pobreza, poniendo a prueba su resiliencia y el rol que juega cada miembro dentro de la estructura familiar, considerando como el más relevante el factor de bajos recursos económicos

Lo anterior se argumenta en que, si bien es cierto que la pobreza no solamente está relacionada con el factor económico, como se discutió anteriormente según la propuesta de varios autores, sí se considera el aspecto principal para que un individuo sea pobre, concordando con Spicker (2009) el cual plantea que uno de los enfoques principales para medir la pobreza, es el de los ingresos, de hecho, algunos científicos sociales expresan que “bajos ingresos” equivale a pobreza, por lo que el factor de bajos recursos económicos es el más a fin a la condición de pobreza, la cual puede ser también una consecuencia de las escasas oportunidades laborales que se presentan en el ambiente en que se desenvuelven dichas familias.

Por consiguiente, si una familia tiene bajos recursos económicos (es pobre), se desencadenan otros factores que ponen en riesgo a los individuos, como el caso de la violencia, ya que esta se presenta principalmente en familias que atraviesan situaciones de estrés y crisis, la cual también se puede dar por falta de educación y/o crisis de valores tradicionales (Gómez, 2010) viéndose afectada la integridad física y psicológica de los miembros de estas mismas, tal como lo expresan Athié y Gallegos (2009) al afirmar que este tipo de factores de riesgo pueden desarrollar un problema emocional o de conducta.

Los anteriores factores de riesgo pueden generar factores secundarios como los que menciona Gómez (2010), los cuales pueden ser estrés, disputas diarias, hostilidad materna y conflicto con los hijos, poca supervisión por parte de los padres, ambiente familiar caótico, entre otros.

En el otro extremo se tienen los factores de protección afines a lo estudiado en esta monografía, que consisten en la proyección hacia el futuro, apoyo familiar y la introspección. Dichos factores tienen en común que brindan protección ante situaciones de adversidad como la

pobreza siendo el más relevante el apoyo familiar, ya que este no solo brinda un sostén para sus miembros en condiciones de pobreza, sino que también facilita, previene o elimina los factores de riesgo que se pueden presentar.

Dichos factores pueden ir acompañados de elementos estructurales sistémicos claros como: el establecimiento de límites, vinculaciones afectivas fuertes, normas y fronteras establecidas, adaptación a los cambios normativos del ciclo vital, cumplimiento a nivel funcional dentro de los subsistemas, son condiciones poco favorable para que se generen condiciones de violencia, hostilidad, ambiente caótico, entre otros, que pueden afectar o hacer mucho más difícil el afrontamiento de dicha adversidad, generando de esta forma un clima familiar positivo con una comunicación asertiva.

Lo anterior concuerda con lo propuesto por Ravazzola (2001), quien indica que cuando el sujeto se encuentra en situaciones de crisis o mayor vulnerabilidad, como la pobreza en este caso, la familia mostrará actitudes y vínculos fuertes, siendo un sostén para estos mismos. Sin embargo, este factor de protección resulta subjetivo, ya que no en todas las familias o en los miembros de esta se presenta el apoyo familiar, en algunas, por el contrario, se evidencia el abandono por parte de sus familiares (principalmente de padres hacia sus hijos), en lo que algunos familiares de grado de consanguinidad más alejado resultan ayudando a los miembros que atraviesan delicadas crisis de pobreza.

Con respecto a los dos factores de protección restantes, se puede decir que la introspección es relevante para desarrollar la resiliencia familiar, ya que se hace una evaluación crítica de cómo se está actuando a nivel familiar y de esta forma se mejora las dinámicas relacionales de sus miembros evitando repetir errores, como lo afirman Castillo et. al. (2015), los cuales precisaron que la introspección es una herramienta utilizada en la parentalidad y construcción de la resiliencia por parte de familias para evitar repetir patrones de crianza recibida, lo que desencadena también en otro factor de protección al realizar una proyección u orientación hacia el futuro, dejando atrás los malos hábitos o acciones que generan estancamiento en la familia.

Las Familias, con sus estrategias de afrontamiento, movilizan su funcionamiento. En este sentido, las estrategias de afrontamiento Familiar pueden potencialmente fortalecer y mantener los recursos de la Familia protegiéndola de las situaciones estresantes y garantizando un manejo adecuado de su dinámica, lo que se ve manifestado en la comunicación, los vínculos, la promoción de una construcción del yo positiva en sus miembros, etc. Las estrategias de afrontamiento se

constituyen en variables mediadoras de la cohesión y la adaptabilidad de la Familia (Olson et al., 1984; Galindo & Milena, 2003).

El afrontamiento familiar desde el enfoque sistémico utilizado por McCubbin, et al. (1981) expresa que este como el individual, contiene procesos interactivos en los que se influyen recíprocamente, a la vez que dichas interacciones y formas de proceder se contextualizan en la cultura. El papel que juega cada miembro y la interacción total del sistema determinan las formas de afrontar las situaciones críticas que se viven diariamente (Amarís, 2012).

En cuanto a las estrategias de afrontamiento utilizadas, se puede decir que, el hecho de que en los estudios analizados predomine la reestructuración del problema como principal estrategia de afrontamiento interna influye positivamente en el desarrollo de la resiliencia en la familia, ya que esta estrategia mantiene la atención en el problema; extrayendo valores positivos de las experiencias negativas, lo que permite ver con cierto optimismo una salida frente a las dificultades (Vera y Martin, 2009). Walsh (2006) concuerda con lo anterior al afirmar que una vez que se ha identificado el problema, se puede tener una visión más amplia y comprensión del mismo, ya que cuando las familias están abiertas a ver nuevas soluciones a los desafíos estas aumentan sus recursos y crecen como sistema visualizando las opciones y limitaciones para resolverlos.

Otro aspecto positivo que se reconoce en los resultados, es que dentro de las estrategias internas existe una menor aceptación hacia la evitación del problema como estrategia de afrontamiento, que en cuyo caso daría a la Familia una perspectiva de escape a la realidad, postergando las soluciones y/o prolongando los estados de crisis al interior de las mismas (Mendoza, 2015).

Por otro lado, desde las estrategias externas de afrontamiento, es decir, aquellas a las que la Familia acude buscando apoyo de familiares, amigos, vecinos, religiones y sociedad en general, y teniendo en cuenta la perspectiva de Walsh (2006), se considera a las familias funcionales como sistemas abiertos, con fronteras claras pero permeables que permiten un intercambio interaccional satisfactorio con su entorno social, lo cual indica que en tiempos de crisis, cuando el holón familiar no encuentra solución en las estrategias internas, recurre a su entorno (vecinos, parientes, servicios comunitarios, instituciones religiosas, entre otros).

Ahora bien, cabe resaltar que, de las tres estrategias externas de afrontamiento planteadas, se encontró que las Familias acuden con mayor frecuencia a la estrategia de apoyo espiritual, las cuales manifestaron que la confianza en un ser supremo disminuye la percepción de amenazas

externas por lo que se sienten protegidas, a pesar de los hechos del entorno (DiCollaredo, et. al., 2007, citado en Mendoza, 2015). Lo cual concuerda con Walsh (2006), quien afirma que los sistemas de creencias o valores son significativos para la vida, y que en todo grupo familiar varía según la diversidad de estas, resaltando que estas creencias a su vez pueden haberse reforzado o debilitado ante la adversidad permanente.

CONCLUSIONES

Se puede afirmar, a partir de la revisión teórica realizada en esta monografía, que la Familia se comprende como un sistema o una institución formada por diferentes miembros, los cuales pueden pasar por diversas situaciones en el que se destaca la Pobreza, la cual se desarrolla ante condiciones precarias laborales, educativas y sociales y bajo realidades de escasez de recursos y servicios, los cuales ponen a prueba a la familia resultando supremamente importante la Resiliencia Familiar para enfrentarla. Estos tres términos, estudiados a lo largo de la presente investigación, poseen diferentes características que las hacen comunes entre sí, siendo los aspectos de crisis y de adaptación los que juegan un papel fundamental, evidenciándose en Familias pobres que desarrollan un afrontamiento que les permite resistir dicha adversidad mediante interacciones y relaciones de apoyo Familiares.

Ahora bien, de la mano de la Pobreza, se resaltan los factores de riesgo como son la escasez de oportunidades laborales, los bajos recursos económicos y la violencia, sin embargo, son precisamente estas adversidades, las que permiten desarrollar los factores de protección que les ayudan a superar y hacerle frente a esta condición; dichos factores son la proyección hacia el futuro, la introspección y el apoyo Familiar, siendo este último la base de resguardo de sus miembros cuando la escasez y la Pobreza están contextualizando su vida.

Teniendo en cuenta esto, para hacerle frente a dichas situaciones, las Familias desarrollan estrategias con los recursos que cuentan, las cuales por lo general ponen en práctica y buscan soluciones ante situaciones de escasez, encontrándose las siguientes desde un enfoque sistémico estructural: la reconstrucción, la evaluación pasiva, la movilización familiar, la búsqueda de apoyo espiritual y el apoyo social. Dichas estrategias se perpetúan en el tiempo y pasan a través de las generaciones de la unidad Familiar, como una respuesta prolongada a estos contextos de Pobreza que terminan con la supervivencia de la Familia, gracias a la Resiliencia Familiar.

Así pues, de los hallazgos obtenidos en esta monografía se resalta que las familias resilientes en condición de pobreza se enfocan principalmente en la solución y no en los problemas, siendo significativa la aplicación de las diferentes estrategias mencionadas para afrontar las adversidades que vienen de la mano con la pobreza y encontrando en los factores de protección las herramientas necesarias para enfrentar y mejorar sus condiciones de vida, centrándose de esta forma en las soluciones que brinda el desarrollo de la resiliencia familiar, lo cual permite abonar en acciones que contribuyan al fortalecimiento de las familias.

Finalmente, se puede decir que los resultados y aportes teóricos expuestos en esta monografía, a partir del amplio rastreo académico realizado, permiten identificar los recursos con que cuentan las Familias para afrontar la Pobreza y ayuda a los profesionales del área a elaborar estrategias de intervención encaminadas a ampliar las competencias de las familias y sus miembros para que estos logren adaptarse a la crisis y sobrellevarla. Por otro lado, incentivan a los futuros investigadores en Familia a efectuar estudios longitudinales encaminadas a analizar la Resiliencia familiar en condiciones de adversidad como lo es la Pobreza, aclarando que esta vulnerabilidad no es la única y relevante, por lo que se recomienda de esta forma profundizar estudios prácticos con este enfoque, con el fin de promover y el fortalecer continua y constantemente el Sistema Familiar.

REFERENCIAS

- Amarís, M. (2012). Modelo analítico de las relaciones funcionales de las estrategias de afrontamiento Familia, la inteligencia social y las estrategias de afrontamiento individual con respecto a la salud mental y las cogniciones postraumáticas en los jóvenes desplazados por la violencia sociopolítica. [Tesis doctoral. Universidad del Norte].
- Arango, M., Rodríguez, A., Benavides, M. y Ubaque, S. (2016). Los axiomas de la comunicación humana en Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson y su relación con la terapia Familiar sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 33-50.
- Arroyo, E., y Henríquez, E. (2000). Estrategias de Resiliencia y Factores Protectores en Mujeres Jefas de Hogar Indigentes de la Ciudad de los Ángeles. *Revista de trabajo social*, 72, 143-152.
- Acevedo, L y Vidal, E. (2019). La Familia, la comunicación humana y el enfoque sistémico en su relación con la esquizofrenia. *MEDISAN*, 23(1), 131-145.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3684/368458873013/html/index.html>
- Athié, D. y Gallegos, P. (2009). Relación entre la Resiliencia y el Funcionamiento Familiar. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 5-14.
<https://www.redalyc.org/pdf/1339/133912613002.pdf>
- Barudy J., y Dantagnan, M. (2010). Guía de evaluación de competencias parentales.
<http://goo.gl/VDwZRZ>
- Barudy J., y Dantagnan, M. (2011). *La fiesta mágica y realista de la resiliencia infantil*. Gedisa.
- Betancourt, H., Verbel, L. y Solano, N. (2012). Factores personales que influyen en el desarrollo de la resiliencia en niños y niñas en edades comprendidas entre siete y doce años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychological Research*, 5(2). 98-107.
- Bazán, A., Quintero, M., Hernández, A. (2011). Evolución del concepto de Pobreza y el enfoque multidimensional para su estudio. *Quivera*, 13(1), 207-219.
<https://www.redalyc.org/pdf/401/40118420013.pdf>
- Bernal, A. (2016). La identidad de la Familia: un reto educativo. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, 55(1), 114-128.
<https://www.redalyc.org/pdf/3333/333343664008.pdf>

- Benitez, M. (2017). La Familia: Desde lo tradicional a lo discutible. *Novedades en Población*, 13(26), 58-68. <http://scielo.sld.cu/pdf/rnp/v13n26/rnp050217.pdf>
- Booth, C. (1971). *Charles Booth's London*. Penguin.
- Brandan, M. y Sandro, C. (2010). La empresa Familiar: Encuadre general, marco legal e instrumentación En Favier Dubois, E. (Ed.), *Abordaje interdisciplinario de los conflictos en las relaciones Familiares en la empresa* (pp. 37-50). Ad Hoc.
- Bravo, H. y López, J. (2015). Resiliencia Familiar: una revisión sobre artículos publicados en español. *Revista de investigación en psicología*, 18(2). <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/12089/10807>
- Cadena, L. (2013). De los primeros homínidos al Homo sapiens. *Revista Colombiana de Bioética*, 8, (2), 49-63. <https://www.redalyc.org/pdf/1892/189230852005.pdf>
- Cardozo, G. y Dubini, P. (2005). Factores de riesgo y protección. Su incidencia en la conducta de los adolescentes. En Cardozo, G. (Coord.). *Adolescencia Promoción de Salud y Resiliencia*, 43-62.
- Castillo, J. (2016). Búsqueda de factores protectores asociados a la Resiliencia en Familia monoparental de mujeres chilenas. [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. Archivo digital. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/159227/B%C3%BAsqueda%20de%20factores%20protectores%20asociados%20a%20la%20Resiliencia%20en%20Familia%20monoparental%20de%20mujeres%20chilenas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Castillo, J., Galarza, D. y Gonzáles, R. (2015). Resiliencia en Familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de Pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 45-54. <http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/bitstream/10819/4866/1/2063-4591-3-PB.pdf>
- Cantillon, B., Marx, I. y Van, K. (1998, enero). Le défi de la pauvreté et de l'exclusion sociale [Conferencia]. *II Conferencia Internacional de Investigaciones de la Seguridad Social*, Jerusalem.
- CEPAL (2017). Indicadores de Pobreza y Pobreza extrema utilizadas para el monitoreo de los ODM en América Latina. https://www.cepal.org/sites/default/files/static/files/indicadores_de_Pobreza_y_Pobreza_extrema_utilizadas_para_el_monitoreo_de_los_odm_en_america_latina.pdf

- Chaparro, A. (2018). Factores resilientes a nivel personal y Familiar para el afrontamiento del desempleo desde una perspectiva sistémica. [Tesis de postgrado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Archivo digital. https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/5476/digital_37236.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas [CSIC]. (2015). Los Neandertales. https://www.csic.es/sites/default/files/18febrero2015Neandertales_documentacion_0.pdf
- Dallos, R. (1996). *Sistema de creencias Familiares*. Paidós.
- De Andrade, M. y Da Cruz, S. (2011). Resiliencia Familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1), 43-55. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67922583004.pdf>
- Desatnik, O. (2004). “*El modelo estructural de Salvador Minuchin*” en *terapia familiar. Su uso hoy en día*. Pax México.
- Di-Collaredo, C.; Aparicio, D. y Moreno, J. (2007). Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 1(9), 125-156
- Donati, P. (2003). Manual de Sociología de la Familia. *Revista internacional de sociología*, 35, 231-234. <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/download/309/314/530>
- Duffy, K. (1995). Social exclusion and human dignity in Europe. *Revista del Consejo Europeo*, 95(1).
- Estrada, L. (1991). *El ciclo vital de la familia*. Posada.
- Fraser, M., Rischman, J. y Galinsky, M. (1999). Risk, protection and resilience: Toward a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23(3), 131-143.
- Frankl, V. (1994). *Logoterapia y análisis existencial*. Herder.
- Feixas, G., Muñoz, D., Compañ, V. y Montesano, A. (2016). *El modelo sistémico en la intervención Familiar*. Universidad de Barcelona.
- Folkman, S.; Lazarus, R.; Gruen, R. y DeLongis, A. (1986). Appraisal, coping, health status, and psychological symptoms. *Journal of Personality and Social Psychology*, 30(3), 571-579. <https://doi.org/0022-3514/867S00.75>

- García, G. (2016). Influencia de la estructura y funcionalidad Familiar en la Resiliencia de adolescentes en situación de Pobreza. [Tesis de pregrado. Universidad Católica San Pablo]. Archivo digital. http://repositorio.ucsp.edu.pe/bitstream/UCSP/14911/1/GARCIA_ZAVALA_GAB_INF.pdf
- García, G., y Diez, M. (2020). Influencia de la estructura y la funcionabilidad Familiar en la Resiliencia de adolescentes en situación de Pobreza. *Perspectiva De Familia*, 4, 27-45. <https://doi.org/10.36901/pf.v4i0.307>
- García, M. y Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>
- Garrido, C. (2016). *Homo Neanderthalensis: caracterización y presencia en la Península Ibérica*. [Tesis de pregrado, Universidad de Jaén]. Archivo digital. http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/3821/1/Garrido_Urbano_Celia_Irene_TFG_Geografia_e_Historia.pdf
- Gómez, E. y Kotliarenco, M. (2010). Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con Familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología*, 19(2), 103-131. <https://www.redalyc.org/pdf/264/26416966005.pdf>
- Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2017). Narrativas y Resiliencia las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *CES Psicología*, 10, (1), 4-20. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4235/423550874001/html/index.html>
<http://www.revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/378/501>
- González, M., y Escobar, A. (2006). Familia, trabajo y sociedad: el caso de México. En E. De la Garza (Coord.). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. 243-276.
- Hadjadj, F. (2014, 8 de marzo). ¿Qué es una Familia? [Conferencia]. “*Grenelle de la famille*”, Paris, Francia. https://www.quadernsdepolitiquesFamiliars.org/uploads/articulos/24/pdf/UIC_QPF_NOTAS_QesunaFamilia_Hadjadj.pdf
- Grotberg, E. (1995). The international resilience project: Research, application, and policy. [Simposio]. *Symposium International Stress e Violencia*. Lisboa, Portugal.

- Hernández, A. (1991). *Estrés en la Familia colombiana: tensiones típicas y estrategias de afrontamiento*. Editorial de la Universidad Santo Tomás.
- Hernández, A. (2008). *Vínculos, individuación y ecología humana. Hitos para una psicología clínica compleja*. Editorial de la Universidad Santo Tomás.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación* (6 ed.). McGraw-Hill. <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Herrera, P. (2010). Impacto de los acontecimientos significativos de la vida familiar en la salud de la familia. [Tesis doctoral]. Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, Cuba.
- Ibáñez, T. (2003). *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.
- Infante, F. (2002). La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En A. Melillo y E. Suarez (comp.), *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-53). Paidós.
- Iturrieta, S. (2001). *Perspectivas teóricas de las Familias: como interacción, como sistema y como construcción social*. Universidad católica del Norte.
- Jaramillo, R. (2017). Resiliencia Familiar, comprensión, campos de aplicación, aportes y desafíos. *Revista diversitas - perspectivas en psicología*, 13(2), 255-266. <http://www.scielo.org.co/pdf/dpp/v13n2/1794-9998-dpp-13-02-00255.pdf>
- Jew, C., Green, K. & Kroger, J. (1999). Development and Validation of a Measure of Resilience. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 32(2), 75.
- Kotliarenco, M., y Aceitón, H. (2006). *La resiliencia como una ventana de oportunidad. Un análisis sobre resiliencia y pobreza*. Trabajo presentado en la III Conferencia de la Red Latinoamericana y del caribe de Childwatch International, México.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997). *Estado de arte en resiliencia*. WA: CEANIM.
- Lacharité, C., y Elsen I. (2003). Resiliência: concepções, fatores associados e problemas relativos à construção do conhecimento na área. *Paidéia*, 13(26), 147-156.
- Llobet, D. (2019, 21 de junio). *El hombre de Neandertal, mucho más humano de lo que se creía*. *National Geographic*. https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/hombre-neandertal-mas-humano-que-se-creia_14381

- Losada, A. (2011). *Abuso sexual infantil y patologías alimentarias*. [Tesis de Doctorado, Universidad Católica Argentina].
- Losada, A. (2015). *Familia y Psicología*. Dunken. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=dj8gCAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA17&dq=que+es+la+Familia&ots=md1XV1LBE1&sig=3WQt8aNhIvEvTIQqWeXve29vNLk#v=snippet&q=Resiliencia&f=false>
- Martín, J., Cabrera, E., León, J., y Rodrigo, M. (2013). La Escala de Competencia y Resiliencia Parental para madres y padres en contextos de riesgo psicosocial. *Anales de psicología*, 29(3), 886-896, <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.150981>
- Masten, A. y Obradovic, J. (2006). Competence and resilience in development. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1094(1), 13-27.
- Maganto, C. (2004). *La Familia desde el punto de vista sistémico y evolutivo (1-13)*. San Sebastián: Universidad del País Vasco. https://www.academia.edu/15763733/Cap%C3%ADtulo_1_La_Familia_desde_el_punto_de_vista_sist%C3%A9mico_y_evolutivo
- McCubbin, H., Larden, A. y Olson, D.H. (1981). *FCOPES. Family Crisis Oriented Personal Evaluation Scales*. En D. Olson, H. McCubbin, H. Barnes, A. Larsen, M. Muxen y L.R. Wilson (Eds.), *Family inventories*. University of Minnesota, St. Paul
- Mendoza, L. (2015). Relación entre estrategias de afrontamiento Familiar y redes personales de individuos residentes en una comunidad en contexto de Pobreza. [Tesis de Maestría. Universidad del Norte, Barranquilla]. <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/8397/134329.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia Familiar*. Gedisa
- Minuchin, S. (1986). *Familias y terapia Familiar*. Gedisa.
- Nichols, W. (2013). Roads to understanding family resilience: 1920s to the twenty-first century. En Becvar, D. (Ed.). *Handbook of family resilience*.
- OIT (1995). The framework of ILO action against poverty. En Rodgers, G. (Ed.) *The poverty agenda and the ILO*. International Labour Organization.
- Otero, G. (2002). Pobreza: definición, determinantes y programas para su erradicación. *Cuadernos de economía. Ministerio de Economía de la provincia de Buenos Aires*, 65, 11-32.

- Palomar, J., Matus, G. y Victorio, A. (2012). ¿De qué está hecha la Resiliencia de pobres extremos del Centro de México? *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 8, 59-74. http://institucional.us.es/apcs/doc/APCS_8_esp_59-74.pdf
- Pedraza, S., Perdomo, M. y Hernández, N. (2009). Terapia narrativa en la construcción de la experiencia y el afrontamiento Familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH. *Universitas Psychologica*, 8(1), 199-214.
- Pereira, R. (2007). Resiliencia individual, Familiar y social. *Interpsiquis*. <http://www.psiquiatria.com/tratamientos/Resiliencia-individual-Familiar-y-social/#>
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. CEPAL.
- Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. Gedisa.
- Ravazzola, M. (2001). Resiliencias Familiares. En A. Melillo y E. Suárez (comp.), *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas* (pp. 103-119). Paidós.
- Richardson, G. (2002). The metatheory of resilience and resiliency. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 307-321.
- Rodrigo, M., Máiquez, M., Correa, A., Martín, J. y Rodríguez, G. (2006). Outcome evaluation of a community centre-based program for mothers at high psychosocial risk. *Child Abuse and Neglect*, 30(9), 1049-1064. doi:10.1016/j.chiabu.2006.03.004
- Rodríguez, J., López, N., Tamayo, O., y Rodríguez, S. (2014). La familia como célula fundamental de la sociedad en la Atención Primaria de Salud. *Revista Cubana De Tecnología De La Salud*, 5(3), 48-53. <http://www.revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/378/501>
- Roizblatt, A. (2013). *Terapia de familia y pareja*. Mediterráneo.
- Rojas, M. (1998). Adolescencia y Resiliencia, un comportamiento de riesgo: el consumo de drogas psicoactivas. *Psicoactiva* 12(6), 39-65.
- Romero, V. (2019). Pobreza y estrategias Familiares: un estudio en la ciudad de Colima. *Revista Trabajo Social*, 17, 89-103. <http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/69614/61474>
- Rueda, J. (2007). La tecnología en la sociedad del siglo xxi: albores de una nueva revolución industrial. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 32, 1-28. <https://www.redalyc.org/pdf/4959/495950225001.pdf>

- Sáez, C. (2018). Neandertales: los otros humanos. *Magazine*.
<http://www.magazinedigital.com/historias/ciencia/neandertales-los-otros-humanos>
- San Agustín (s.f.). Liturgia de las horas. De los comentarios del obispo sobre los salmos: En Cristo fuimos tentados, en Él vencimos al diablo, salmo 60 2-3: CCL 39,766 2-3.
- Sánchez. (2000). *Terapia Familiar: Modelos y Técnicas*. Manual Moderno.
- Schaefer, C., Coyne, J. y Lazarus, R. (1981). The health-related functions of social support. *Journal of Behavioral Medicine*, 4(4), 381-406.
- Sepúlveda, L. (2018). La Resiliencia como un recurso Familiar: una aproximación teórica en casos de privación de la libertad. [Tesis de postgrado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Archivo digital.
https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/5280/digital_36413.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Simmel, G. (1965). The poor. *Social Problems*, 13.
- Spicker, P. (2009). Definiciones de Pobreza: doce grupos de significados. En Spicker, P., Álvarez, s. y Gordon, D. (Eds.). *Pobreza: Un glosario internacional* (pp. 291-306). (P. Ibarra. y S. Álvarez, Trad.). CLACSO. (Trabajo original publicado en 2007).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/clacso/index/assoc/D9376.dir/06spicker.pdf>
- Universidad Católica de Argentina (2014). *Los argentinos y la Familia*. UCA.
<http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/2014-Informe-Los-Argentinos-y-la-Familia-UCA.pdf>
- Valaer, A. (2018). Aquellos hombres y mujeres que habitaron el valle de Neander. Editorial Académica Española.
- Vera, J. y Martín, M. (2009). Conciliación de la vida Familiar y laboral: estrategias de afrontamiento y reparto de las obligaciones Familiares en parejas de doble ingreso. *Anales de la psicología*, 1(1), 1-12. <http://revistas.um.es/analesps/article/view/71601/69081>
- Villalba, C. (2003). El concepto de Resiliencia individual y Familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Psychosocial Intervention*, 12(3), 283-299.
<https://www.redalyc.org/pdf/1798/179818049003.pdf>
- Wainstein, M. y Wittner, V. (2017) El concepto de Familia multiproblemática y la medición de su funcionalidad/ disfuncionalidad. *Anuario de Investigaciones*, 24, 193-198.
<https://www.redalyc.org/jatsRepo/3691/369155966065/html/index.html>

- Walsh, F. (2004). *Resiliencia Familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Walsh, F. y Mc Goldrick, M. (2013). Bereavement: A family life cycle perspective. *Family Science*, 4(1), 20–27. https://www.researchgate.net/publication/296684641_Family_resilience_a_developmental_systems_framework

ANEXOS

Anexo. A

CLASIFICACIÓN DE DOCUMENTOS REFERENCIADOS									
N°	Libros	Artículos	Magazines	Conferencias y simposios	Tesis				Páginas Web
					Pregrado	Postgrado	Maestría	Doctorado	
1	Barudy J., y Dantagnan, M. (2010).	Arango, M., Rodríguez, A., Benavides, M. y Ubaque, S. (2016).	Sáez, C. (2018).	Cantillon, B., Marx, I. y Van, K. (1998)	García, G. (2016).	Chaparro, A. (2018).	Castillo, J. (2016).	Amarís, M. (2012).	CEPAL (2017).
2	Barudy J., y Dantagnan, M. (2011).	Arroyo, E., y Henríquez, E. (2000).		Hadjadj, F. (2014)	Garrido, C. (2016).	Sepúlveda, L. (2018).	Mendoza, L. (2015).	Herrera, P. (2010).	CSIC (2015)
3	Booth, C. (1971).	Acevedo, L y Vidal, E. (2019).		Grotberg, E. (1995).				Losada, A. (2011).	Llobet, D. (2019).
4	Brandan, M. y Sandro, C. (2010).	Athié, D. y Gallegos, P. (2009).		Kotliarenco, M., y Aceitón, H. (2006).					Pereira, R. (2007).
5	Cardozo, G. y Dubini, P. (2005).	Betancourt, H., Verbel, L. y Solano, N. (2012).							
6	Dallos, R. (1996).	Bazán, A., Quintero, M., Hernández, A. (2011).							
7	Desatnik, O. (2004).	Bernal, A. (2016).							
8	Estrada, L. (1991).	Benitez, M. (2017).							
9	Frankl, V. (1994).	Bravo, H. y López, J. (2015).							
10	Feixas, et. al., 2016	Cadena, L. (2013).							
11	González, M., y Escobar, A. (2006).	Castillo, J., Galarza, D. y Gonzáles, R. (2015).							
12	Hernández, A. (1991).	De Andrade, M. y Da Cruz, S. (2011).							
13	Hernández, A. (2008).	Donatí, P. (2003).							
14	Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014).	Duffy, K. (1995).							
15	Ibáñez, T. (2003).	Fraser, M., Rischman, J. y Galinsky, M. (1999).							
16	Infante, F. (2002).	Folkman, et. al., 1986							
17	Iturrieta, S. (2001). C2	García, G., y Diez, M. (2020).							
18	Kotliarenco, M., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997).	García, M. y Domínguez, E. (2013).							
19	Losada, A. (2015). C39	Gómez, E. y Kotliarenco, M. (2010)							
20	Maganto, C. (2004).	Granados, L., Alvarado, S. y Carmona, J. (2017).							
21	McCubbin, H., Larden, A. y Olson, D.H. (1981).	Jaramillo, R. (2017).							
22	Minuchin, S. (1977).	Jew, C., Green, K. & Kroger, J. (1999).							
23	Minuchin, S. (1986).	Lacharicé, C., y Elsen I. (2003).							
24	Nichols, W. (2013).	Martín, J., Cabrera, E., León, J., y Rodrigo, M. (2013)							
25	OIT (1995).	Masten, A. y Obradovic, J. (2006).							
26	Pizarro, R. (2001).	Otero, G. (2002).							
27	Puig, G. y Rubio, J. (2011).	Palomar, J., Matus, G. y Victorio, A. (2012).							
28	Ravazola, M. (2001).	Pedraza, S., Perdomo, M. y Hernández, N. (2009).							
29	Roizblatt, A. (2013).	Richardson, G. (2002).							
30	San Agustín (s.f.).	Rodrigo, M., Máiquez, M., Correa, A., Martín, J. y Rodríguez, G. (2006).							
31	Sánchez. (2000).	Rodríguez, J., López, N., Tamayo, O., y Rodríguez, S. (2014).							
32	Spicker, P. (2009).	Rojas, M. (1998).							
33	Universidad Católica de Argentina (2014).	Romero, V. (2019).							
34	Vakaer, A. (2018).	Rueda, J. (2007).							
35	Walsh, (2004).	Schaefer, C., Coyne, J. y Lazarus, R. (1981).							
36		Simmel, G. (1965).							
37		Vera, J. y Martín, M. (2009).							
38		Villalba, C. (2003).							
39		Wainstein, M. y Wittner, V. (2017)							
40		Walsh, F. y Mc Goldrick, M. (2013).							